

COMISARIO



POR NUESTRA INDEPENDENCIA: ¡UNIDAD!

Ayuntamiento de Madrid

COMISARIO

01

DICIEMBRE DE 1938

NÚM. 4

¡COLABORAD!

Hemos de agradecer las innumerables muestras de aliento y simpatía con que han sido acogidos los tres primeros números de COMISARIO.

Sin embargo, no nos sentimos satisfechos. Consideramos que nuestra revista debe superarse todavía mucho hasta conseguir que sea el espejo fiel que refleje el trabajo del Comisariado: la múltiple actividad del Comisario frente a los diversos aspectos de su labor y a los problemas que ésta plantea.

Para alcanzar nuestro propósito es necesario que los Comisarios que integran el Grupo, desde el escalón Ejército hasta Compañía, colaboren en nuestra revista. Queremos que la colaboración en COMISARIO sea el crisol donde destilen todas las experiencias, orientadas por el afán de hacer del Comisariado el organismo vivo que complete las funciones del Mando militar, dándole prestigio para establecer—íntimamente ligada la labor de ambos—los jalones de la victoria.

Por el hecho de que el Comisariado lo integran las corrientes que constituyen el bloque monolítico del Frente Popular, ha de ser misión fundamental en nuestra revista la de establecer una estrecha relación de trabajo entre los Mandos, las Unidades y las Armas. COMISARIO tiene que ser el medio de difusión mediante el cual la capacidad, el celo, el acierto en la misión, lleguen a conocimiento de todos estrechando fuertes lazos de unidad, sirviendo de estímulo, ejemplo y enseñanza.

Para que COMISARIO juegue el papel que pretendemos de divulgador de las experiencias de cada Unidad y de cada Comisario, la colaboración que no puede ni debe faltar, ha de ser realizada situándose en un plano de audacia frente a los problemas que a todos y cada uno se planteen. Tanto los aciertos como las debilidades, tienen necesariamente que ponerse de relieve. De unas y otras han de extraerse enseñanzas provechosas que enriquecerán los conocimientos de los cuadros del Comisariado.

En las reuniones, en su trabajo diario, encontrarán los Comisarios la cantera inagotable de los temas para la colaboración que solicitamos.

Finalmente, necesitamos saber cómo nuestra revista cumple la finalidad para qué ha sido creada. Las sugerencias que en este sentido nos proporcionen nuestros lectores, con una crítica meditada de nuestra publicación, habrán de sernos de gran eficacia para superar las deficiencias que puedan existir y lograr de ella el instrumento eficaz que deseamos.

S U M A R I O

Portada: «Unidad». Montaje de
ANTONIO BALLESTER

Pág. 3—Editorial.

Pág. 7—Cuatro hombres y un pueblo.

Pág. 11—Nota Internacional.

Pág. 15—Misión del Comisario en Sanidad.

JULIO RECATERO

Pág. 17—Organización y trabajo de los Activistas.

J O S E L A I N

Pág. 21—La sorpresa moral.

E . D O R A D O

Pág. 23—Las charlas.

ERNESTO MUÑOZ CHAPULI

Pág. 27—Algunas normas sobre organización.

Pág. 29—La capacitación de los Comisarios.

A . T O R R E A D R A D O

Pág. 31—España. Grito de nuestra propaganda.

Pág. 37—Gorros distintos e iguales.

EUSEBIO CIMORRA

Pág. 41—Antología de la Unidad.

Pág. 47—El Teatro en la guerra.

ANTONIO APARICIO

Pág. 51—Cantata de los héroes.

RAFAEL ALBERTI

Pág. 55—El tema de la Unidad en nuestra prensa.

Pág. 59—Notas críticas.

Pág. 63—La Unidad en la caricatura.

Pág. 65—Por qué hemos ayudado a Franco.

Dibujos de Eduardo Vicente, Francisco Carreño, Antonio Ballester y Pérez Contel.

Fotos de Andrés y archivo Comisariado A. E.



Nunca insistiremos demasiado en este punto central:

U N I D A D

de la que es ejemplo nuestro Gobierno de Unión Nacional y expresión acabada y firme el documento que contiene nuestros fines de guerra.

B . F . O S O R I O T A F A L L
COMISARIO GENERAL DEL EJERCITO DE TIERRA

Dura ya varios días la proclamada ofensiva italiana contra nuestros frentes catalanes. En los altos de Tremp y en las líneas de Serós y del Segre, contra la artillería en masa y los regimientos de tanques italianos, bajo el cielo de aviones de Roma y de Berlín, se ha levantado una ciudadela de pechos españoles difícil de rendir. El heroísmo sobrehumano del Ebro se ha corrido ahí, a las laderas del costillar catalán y levantado los mismos parapetos de tesón, los mismos fuegos de sublimidad y las mismas raíces de resistencia. ¿De qué nervio de acero, de qué piel de montaña, de qué venas de bronce, están hechos los soldados republicanos?

De la bravura y del arrojo que proporciona la identificación con la causa y la bandera que se defiende. De la pasión y de la voluntad nacidas en la defensa de la independencia de España. De la certidumbre de que tras la raya de fuego del invasor está el sentimiento de millones de españoles y a las espaldas de nuestros fusiles un pueblo abnegado y unido, que sufre el martirio de la guerra con entereza y con heroísmo por la libertad de su suelo.

Es posible esta valentía insigne porque el soldado de la República conoce y sabe bien la finalidad de la lucha y el objetivo de la victoria: asegurar la integridad del territorio patrio y enderezar el destino de España hacia la libertad y el progreso.

El Ejército de la República no tiene más que un designio, no obedece más que a una inspiración, no sirve más que a una política: arrojar a las divisiones extranjeras y rescatar una paz fecunda de trabajo para su pueblo; defender con las bayonetas los Trece Puntos del Gobierno Negrín, que son el programa de todos los españoles.

En este crisol se funde la unidad sagrada de las armas españolas. Unidad que cimenta todas las demás virtudes de nuestro

Ejército: la disciplina, la moral, la capacidad y la cultura. Unidad que, por cenirse en torno a las supremas razones que nos tienen en armas, aglutina en un mismo frente todas las diferencias ideológicas que, en su conjunto y en su diversidad, se defienden justamente al combatir por la finalidad esencial de aplastar a los invasores.

Puede decirse que esta resistencia pasmosa de los montes catalanes—como ayer la del Ebro y más lejos la de Levante, y el asalto de Teruel y de Belchite, y la derrota italiana de Guadalajara y la epopeya de Madrid—son frutos fundamentalmente de la unidad de nuestro Ejército. Conforme esta unidad se afirma y se remacha, nuestros combatientes adquieren aptitud y vigor, nuestros Mandos competencia y seguridad, y nuestros Comisarios posibilidades inmensas de mejorar el espíritu de nuestros soldados.

Desprendamos hoy, como enseñanzas de las gloriosas batallas del Este, este aspecto vitalísimo de la unidad para proyectarlo aquí en nuestra Zona como la labor diaria e incansable en qué empeñarnos por la madurez del Ejército Republicano.

De este bloque de granito y de hierro que debe ser en su función el Ejército de la República, tienen la responsabilidad los Comisarios. En ellos descansa la ingente tarea de reforzar la capacidad política de los combatientes, como exégetas de la política del Gobierno que preside el Doctor Negrín. Porque es en esta línea, sobre este eje, como se asegura la unidad efectiva de los soldados españoles. Y no quiere decir que se dimitan creencias ni convicciones ideológicas, sino que se funden en el servicio de la única política capaz de garantizarnos la independencia nacional, la coexistencia de los españoles, el desarrollo de las propias creencias: la política de unidad y de guerra que enfervoriza a todo nuestro pueblo y fermenta en toda la Patria el odio al invasor; la política de Unión Nacional que dirige y encarna el Presidente del Consejo y Ministro de Defensa Nacional, Doctor Negrín.

Esa es la política que hace posible que las mejores divisiones de los ejércitos italianos, se destrocen contra el valladar de los pechos españoles. Esa es la única política que hace irrompible a nuestro pueblo en el trabajo y en el dolor de la contienda. Esa es la política de la independencia de España. Porque esa es la política de la unidad y esa es la política, Comisarios, que garantiza en nuestro Ejército la capacidad, el heroísmo y la victoria.

UN SALUDO DEL COMISARIO INSPECTOR DEL EJERCITO DEL CENTRO



EDMUNDO DOMÍNGUEZ

Al ser designado con la confianza del Gobierno para Comisario Inspector del Ejército del Centro—puesto que me brinda la ocasión de ofrendar a la República, a España y a Madrid, la experiencia adquirida en los sindicatos y como Comisario en la Inspección de Ingenieros—, saludo a todas las fuerzas de la Región Central.

Espero desde mi nuevo cargo estrechar los lazos de solidaridad que ha de haber entre todos los componentes del Ejército Popular y entre todas las armas, única manera de asegurar nuestro triunfo. En esta unidad ha de ser donde encontremos todos los recursos que aumenten nuestra potencia defensiva y que nos permita a los Comisarios ofrecer una nueva muestra de abnegación y sacrificio por las libertades y la integridad de nuestra Patria.

Edmundo Domínguez



H A C E U N A Ñ O

¡T E R U E L!

Hace ya un año que las sierras nevadas que guarnecen Teruel vieron la caída de la ciudad aragonesa en poder del Ejército popular. De entonces acá se han sucedido muchas cosas: Unas trágicas, de derrumbamiento y reveses; otras más felices, de éxitos en ofensiva y resistencia. Mas no es justo que al calor de las últimas olvidemos aquella. Teruel quedará en la Historia de la guerra como una de las más bellas acciones de nuestro Ejército. Capacidad maniobrera, precisión exacta en los movimientos, ardimiento y resistencia de los soldados españoles ante temperaturas terribles: He aquí algunos de sus rasgos. Teruel fué perdido más tarde. El derroche de hombres y material extranjero tardó varios meses en desarraigarnos de lo que conquistáramos en días. Pero las calles de la vieja ciudad conocieron el paso firme y el aliento vigoroso de un Ejército que en su conquista demostró capacidad y cosechó experiencias.

CUATRO HOMBRES

Y UN

PUEBLO

*P*ablo Iglesias—el obrero tipógrafo que sufrió las miserias del trabajo agotador y los jornales de hambre, el apóstol marxista que supo agrupar en torno suyo a buena parte de la clase trabajadora, el fundador del Partido Socialista Español—sigue siendo hoy, a los trece años de su muerte, algo más que un recuerdo venerable. Los obreros españoles que en los frentes de combate defienden España, comprenden muy bien lo mucho que deben al «Abuelo». Por aquellos hombres que, como Iglesias, dedicaron su vida a organizar las masas trabajadoras, por los que se entregaron de lleno al pueblo y lucharon con él, educándole políticamente, es hoy posible que los españoles se mantengan erguidos contra la barbarie y la codicia de los invasores. La obra de Pablo Iglesias da en estas jornadas decisivas nuevos frutos a España. Los miles de obreros que se formaron gracias a su fervorosa labor, se han trocado hoy en esos miles y miles de soldados que se batan, gigantesco, con plena conciencia de obreros y de españoles.



La figura de Anselmo Lorenzo, rostro apostólico encuadrado en sus barbas blancas con la nota humilde de sus gafas, llega a nosotros de nuevo, más viva, al cabo de los años.

Larga historia de lucha. Fina inteligencia de obrero estudioso. Tenacidad inagotable al través de una vida de cárceles y persecuciones. Lorenzo es una de esas personalidades tan reciamente españolas, que dan su aureola de rebeldía y dignidad señera a la historia del movimiento obrero de nuestro país. Su vida va indisolublemente ligada a la del proletariado español revolucionario. Vida fecunda de trabajo, de luchador incansable para el cual le persecución y el destierro no eran más que una anécdota con la cual había lógicamente de contarse. Toda la Península fué teatro de su vasta labor proselitista, de sus valiosas dotes de organizador. Anselmo Lorenzo, une hoy en el recuerdo respetuoso—como unió ayer todas las banderas en el acto mismo



P A B L O I G L E S I A S



A N S E L M O L O R E N Z O

de su muerte—a todos los españoles liberales: combatientes hoy con las armas por esa dignidad y esa vida libre de las que él supo ser luchador decidido.



A los cinco años de su muerte, Francisco Maciá se levanta como un símbolo de unidad del pueblo catalán con todos los otros pueblos de España.

La lucha que actualmente mantenemos es una continuación del ideal que guió como una estrella su vida de luchador. Si hoy Maciá alzase aquella cabeza venerable que tanto amaban los catalanes, vería la Patria en peligro surcada de trincheras y los cañones extranjeros disparando sobre los olivares de su tierra. Pero sentiría más cerca que nunca la realidad de una Cataluña en la plenitud de destino forjado en la entrañable unidad libre y creadora de todos los pueblos españoles.

La suerte de Cataluña se encuentra ahora más ligada que nunca a la suerte de España. Apartada de España, Cataluña sólo encontraría la sumisión deshonrosa a quienes la odian y proclaman su intención de colonizarla. España sin Cataluña sucumbiría amputada de un órgano esencial de su personalidad histórica. Por eso en el V aniversario de su muerte, la sombra del «Avi», Presidente de Cataluña y español de honor, señala a los soldados catalanes de todos los frentes el camino del deber como un símbolo de unidad de toda España en armas contra la invasión.

La conducta honesta de Angel Pestaña, cuya muerte ha cumplido un año, se evoca hoy con admiración y cariño, y se recordará siempre con respeto. El líder sindicalista que abrazó su vida en el fuego de las organizaciones obreras de nuestro país, fué un incansable trabajador y un ciudadano ejemplar.

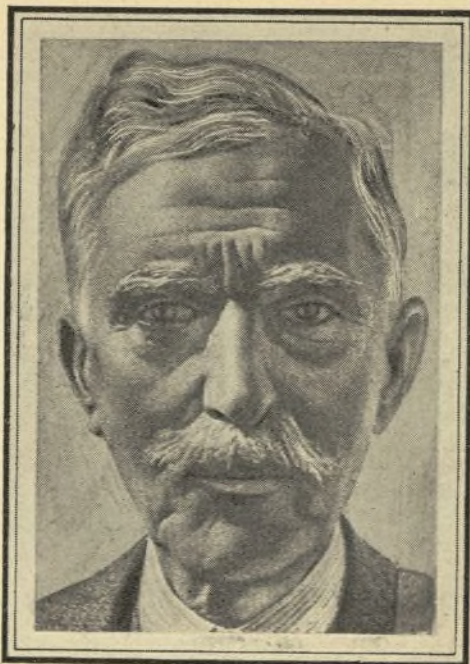
En sus últimos días el Comisariado se honró con tener en Angel Pestaña un colaborador inteligente y abnegado. Desde su puesto de Subcomisario en el Ejército de la República, luchó como soldado y educador con el mismo ahínco y acierto que lo hiciera en su vida social, tan llena de actividad aleccionadora.



Iglesias, Lorenzo, Maciá, Pestaña, ejemplo de vidas limpias consagradas al pueblo. A los cuatro animaba el mismo noble afán: organizar las clases laboriosas para la conquista de sus derechos humanos. Desde cuatro campos ideológicos distintos, condujeron a los trabajadores por los duros caminos de la lucha de libertades.

En todas las trincheras que ahondan la tierra de España se encuentran, empuñando con firmeza las armas, los prosélitos de Iglesias, de Lorenzo, de Maciá, de Pestaña. Hombro con hombro, la juventud española defiende en esta hora decisiva, desde la misma trinchera, el ideal más sublime: la Independencia de la Patria.

Y todo el pueblo, este pueblo excepcionalmente digno y heroico, une a la memoria de sus dirigentes muertos la inquebrantable promesa de luchar unido bajo la misma bandera.



F R A N C I S C O M A C I Á



A N G E L P E S T A Ñ A



ANIVERSARIO
DE
GALÁN Y GARCÍA HERNÁNDEZ

*E*l día 12 de diciembre de 1930, dos militares españoles, Fermín Galán y Ángel García Hernández, caían ante el piquete de ejecución en la tierra fría de Huesca. La Monarquía pretendía ahogar en la sangre de los dos capitanes sublevados el amplio movimiento mayoritario de opinión que, habiendo dado al traste ya con la dictadura de Primo de Rivera, se disponía a asestar golpes definitivos contra un régimen incompatible hacía tiempo con la dignidad y el progreso nacionales.

De aquel movimiento revolucionario del diciembre de 1930, el gesto de los héroes de Jaca perdura por encima de todos los demás incidentes. Los nombres de Galán y García Hernández entraron con pie firme en la historia de nuestras libertades y de la mano del fervor popular se fueron adornando con las galas de la leyenda.

La Monarquía, que al firmar aquella sentencia de muerte se condenaba a sí misma, no podría sobrevivir a su crimen por mucho tiempo, y el recuerdo de los dos mártires fué un símbolo y un acicate que apresuraron la instauración de la República.

Hoy el recuerdo de los dos gloriosos precursores se renueva en la España que está siendo salvada por sus hijos de la garra de la invasión. La memoria de Galán y García Hernández resonará muy hondo en nuestras trincheras. Figuras ejemplares de nuestro Ejército, ellos demuestran hasta qué punto la dignidad y la entereza ante la muerte pueden considerarse fecundas para el logro de una vida mejor.

LA SITUACION INTERNACIONAL

DE PARIS A ROMA: ITINERARIO DE GUERRA

Nos hallamos en una nueva etapa de la crisis europea, mundial. Salimos de París y estamos en vísperas de Roma. Munich queda ya bastante lejos. El proceso de las contradicciones políticas y económicas sigue su ritmo acelerado privando a la situación internacional de toda estabilidad.

Los esfuerzos de los políticos, inspirados por el gran capitalismo financiero, para superar esas contradicciones y organizar «pacíficamente» un nuevo reparto del mundo, prosiguen y proseguirán. Pero, se muestran a cada paso más difíciles. La idea de un superimperialismo único capaz de establecer la dominación esclavizadora de un directorio internacional sobre la totalidad del planeta, idea que late en el fondo de Munich, contrasta por su lejanía utópica con la cruda e inexorable realidad inmediata cargada ya de dinamita. En Europa y en el lejano Oriente, en América y en el mundo colonial africano, se entrecruzan, chocan y oponen cada vez más agudamente los intereses particulares de los distintos imperialismos.

Hasta los más recalcitrantes e interesados partidarios de Munich, se ven obligados a reconocer que la situación es hoy más confusa y preñada de peligros que antes del sacrificio de Checoslovaquia y de la modificación consiguiente del mapa geográfico-político y estratégico de la Europa central. Y el ministro de Defensa del Africa del Sur, Pirow, entusiasta propugnador de tal política, que vino a Europa y trató en todas las cancillerías de organizar un plan para resolver el problema de las colonias, se marchó dejando como despedida el sombrío pronóstico de una próxima guerra mundial. No se necesita, sin embargo, estar como Pirow en el secreto de los Gobiernos de las potencias para constatar el peligro más amenazador que nunca de la guerra.

El desarrollo de los acontecimientos en los tres meses transcurridos desde la tragicomedia de Munich ilustran ampliamente sobre las consecuencias que cabe esperar de la fría política superimperialista que allí se arropó hipócritamente con el noble manto de la Paz. La oleada de vulgar pacifismo que anegó entonces a Europa, se retira dejando al descubierto, hoy, en su resaca, el verdadero terreno en que se mueve cada uno de los protagonistas de aquel «pacto a cuatro».

LAS MANIOBRAS DEL EJE BERLIN-ROMA-TOKIO

Envalentonadas por el éxito de su «chantage», las potencias del eje Roma-Berlín-Tokio prosiguen audazmente sus maniobras. Mientras esgrimen amenazas de guerra y explotan el miedo de los gobernantes anglo-franceses al desarrollo de la democracia, poniendo sus ojos el espantajo del «bolchevismo», el Japón prosigue su guerra de invasión en China asestando duros golpes a los intereses de las potencias democráticas en Extremo Oriente y declarando caducado el tratado de las Nueve Potencias; Italia continúa su guerra de conquista en España para dominar el Mediterráneo y ataca con insolencia a Francia exigiéndole Túnez, Córcega, Djibuti; Alemania extiende su hegemonía en la Europa centro-oriental, monta en Checoslovaquia—convertida por Munich en su vasalla—, su plan para adueñarse de Ucrania y se dispone a exi-

gir las colonias de su antiguo imperio. El reparto de los papeles y la solidaridad militar en que han transformado ya su pacto anti-comunista, dibujan cada día con más nítida violencia en el mapa revuelto del mundo el objetivo totalitario de sus ambiciones.

LA POLITICA «COTRADICTORIA» DE CHAMBERLAIN-DALADIER

Frente a esta inexorable realidad la política exterior de Chamberlain, que lleva a remolque a Daladier, se descubre a cada paso en toda su contradicción. Mientras aseguran ambos que es posible entenderse con los dictadores de Roma, Berlín y Tokio para llegar a un arreglo pacífico de todas las cuestiones, exigen los mayores sacrificios a sus pueblos para intensificar y acelerar el rearme gastando cifras astronómicas en éste y tratando de organizar un verdadero estado de guerra totalitario en sus países. Si realmente las potencias fascistas estuviesen animadas de buena voluntad no haría falta este gigantesco rearme de las democracias, pues sería posible llegar rápidamente a un acuerdo general de desarme. Pero esta suposición en que apoyan su política los capituladores de Munich, no pasa de ser una hipócrita justificación de sus maniobras imperialistas.

El pacifismo de Chamberlain y Daladier no es de otro estilo que el pacifismo de Mussolini y Hitler. Paz, sí, mientras no se trate de sus dominios y colonias. Aquí es donde irreductiblemente chocan los intereses y aparecen los tiburones imperialistas decididos a disputarse sangrientamente la presa. Las reivindicaciones imperialistas y coloniales de Alemania e Italia están ya formuladas. Los Gobiernos de París y Londres han declarado solemne y categóricamente su negativa a ceder un sólo palmo de su territorio nacional o colonial. El conflicto es inevitable.

LAS CONCESIONES AL FASCISMO FACILITAN LA GUERRA

De hecho las potencias del eje Berlín-Roma-Tokio han comenzado ya su guerra por el predominio en el mundo, en China y en España. Las potencias democráticas aceleran su rearme seguras de que más pronto o más tarde tendrán que defender sus dominios de la agresión de sus rivales. Pero, mientras tanto, Chamberlain y Daladier, empujados por el gran capital internacionalizado, intentan tan desesperada como inútilmente evitar un conflicto armado en el que temen que se hundiría el sistema explotador del gran capitalismo. Mas todos sus intentos de dislocar el eje Berlín-Roma-Tokio procurando atraerse separadamente a uno u otro de sus miembros, no han conseguido otra cosa que facilitar el juego de éstos y reforzar en definitiva la fuerza común de aquél. Todas las concesiones hechas a las potencias agresoras para aplacarlas a costa del sacrificio cobarde y monstruoso de sus víctimas, no han hecho más que impulsar el desarrollo de sus planes de guerra, cediéndoles posiciones políticas, morales y estratégicas desde las cuales aumentan su presión para seguir reclamando otras hasta el momento en que, dueños ya de una situación decisiva, se abalancen sobre sus propios concesionarios para arrebatárles sus dominios, aniquilarles e imponer su hegemonía imperialista en todo el mundo.

LA REACCION NACIONAL FRANCO-INGLESA CONTRA «MUNICH»

Esta experiencia ha suscitado, desde Munich, una reacción creciente de las fuerzas verdaderamente nacionales y pacifistas en las potencias democráticas

y de las pequeñas potencias amenazadas por la expansión imperialista del eje Berlín-Roma-Tokío. El acuerdo anglo-italiano y las declaraciones anglo-alemana y franco-alemana, que son todos los frutos que ha dado hasta ahora la política de Munich, no pueden contrapesar la artera maniobra que se dibuja en los hechos reales de las potencias fascistas para las cuales son aquellos «papeles mojados» destinados solamente a encubrir sus intenciones. La solidaridad de Roma y Berlín con Tokío en sus ataques a los intereses de Francia e Inglaterra en Extremo Oriente; las reivindicaciones italianas contra Francia apoyadas por Alemania; la exclusión del problema colonial en la declaración franco-alemana; la intervención descarada de Italia en España a pesar del pacto anglo-italiano; los manejos amenazadores de Alemania sobre Ucrania a pesar de la promesa hecha en Munich de que ya no tenía reivindicaciones territoriales que hacer en Europa; todos estos hechos son demasiado significativos para que puedan permitir a nadie dejarlos al margen y seguir entonando los al éxito «pacifista» de Munich. En Francia y en Inglaterra la reacción nacional contra esta política alcanza incluso a sectores de extrema derecha que hasta ahora habían caído en la trampa ideológica de las dictaduras fascistas, cegados por sus intereses de clase. Mientras la prensa de Francia unánimemente forma cuadro en torno al Gobierno para que éste mantenga una actitud de firme intransigencia ante las provocaciones italianas y expresa sus reservas por la conducta equívoca de Alemania, en Inglaterra se extiende y acrece la oposición a la política exterior de Chamberlain incluso en el propio Partido Conservador donde políticos de la categoría de Eden, Churchill, Duff Cooper, etc., ganan terreno para su bandera ante los desmanes y exigencias de las dictaduras fascistas. Varias elecciones parciales en distritos conservadores, han dado la mayoría a laboristas y liberales, adversarios de Chamberlain.

AMERICA Y LA U. R. S. S.

Norteamérica, con todo su peso, hace frente con mayor energía cada vez a las maniobras del eje Berlín-Roma-Tokío. El empréstito anglo-yanqui a China, la ruptura virtual de las relaciones diplomáticas con Alemania, las conversaciones con Eden, las declaraciones oficiosas contra la política de las dictaduras fascistas y contra su intervención en España, son síntomas de la dirección política del Presidente Roosevelt. La Conferencia Panamericana de Lima, moviliza a todos los pueblos del Nuevo Continente contra la política del imperialismo fascista. Polonia se acerca a la Unión Soviética consecuente en su política de Paz, ante la amenaza de la expansión germánica.

LA REACCION POPULAR CONTRA «MUNICH»

A esta reacción de las fuerzas nacionales de las potencias democráticas que empiezan a comprender que la suicida política de Munich sólo conduce a entregarse sin resistencia en manos de sus mortales enemigos, se suma la reacción popular que despierta de su sueño pacifista y ve claramente que la única posibilidad de Paz es la que abandonan precisamente Chamberlain y Daladier: la unión de todas las fuerzas antiguerreras del mundo oponiendo una muralla a los agresores que les haga retroceder ante la segura perspectiva de una derrota.

LA SIGNIFICACION DE NUESTRA GUERRA Y LA AYUDA MUNDIAL A ESPAÑA

Esta doble reacción se refleja manifestamente en las actitudes respecto a nuestra guerra. España ocupa hoy el centro de la atención internacional por-

que es el nudo en que se cruzan todas las cuestiones, el campo de maniobra de las potencias fascistas en esta fase decisiva del desarrollo de sus planes. Para ir hoy a cualquier parte en Europa, y aún en el mundo, hay que pasar por España. La conquista de la hegemonía en España le permitiría a Mussolini y a Hitler dominar el Mediterráneo, aislar a las potencias democráticas de su imperio colonial, cercar a Francia atacándola por la espalda y asimilarse el mundo hispano-americano. El éxito de su intervención en nuestro país es, pues, una posición decisiva para el desencadenamiento de la guerra que planean Alemania e Italia. Esta verdad elemental soterrada tanto tiempo bajo montañas de propaganda acumuladas por los agentes del fascismo, se abre hoy campo en Francia y en Inglaterra. La prensa y los hombres políticos que fueron hasta hace muy poco partidarios de nuestros enemigos, dan hoy la voz de alarma y reconocen toda la transcendencia de nuestra guerra de independencia nacional. Organos oficiosos como «Le Temps» y «The Times», y derechistas acérrimos como «L'Epoque», «Daily Telegraph» y tantos otros, escriben editoriales y artículos en defensa de la República española. Una comprensión justa de lo que supone nuestra guerra contra la agresión italo-germana y en defensa de la Paz moviliza a los pueblos. La política de orden y unidad nacional de nuestro Gobierno, cuenta cada día con más simpatías en todas partes. Una grandiosa oleada de ayuda a España se levanta en todo el mundo. Organizaciones pacifistas, universitarias, de intelectuales, religiosas, sindicatos y partidos, comités de ayuda, millones y millones de personas de todas las clases sociales, ideas políticas y creencias religiosas están hoy a nuestro lado.

EL DESTINO DE EUROPA LO DECIDE NUESTRA RESISTENCIA

La titánica resistencia de nuestro pueblo en armas ha ganado el tiempo necesario y ha sido el ejemplo propulsor de este desarrollo creciente de todas las fuerzas de la libertad y la Paz de los pueblos. Ya en las sesiones de París nuestra batalla del Ebro, la actitud resuelta de nuestro pueblo unido en defensa de la Patria, se conjugó con esta movilización de los pueblos libres y de las fuerzas nacionales clarividentes, frustrando las maniobras de nuestros enemigos y obligando a Chamberlain y Daladier a declarar oficialmente ante los Parlamentos, que no concederían los derechos de beligerancia a Franco fuera del plan del Comité de Londres.

Hoy, cuando las divisiones italianas atacan Cataluña intentando ofrecerle Barcelona a Mussolini en vísperas de la visita de Chamberlain, la unión y la resistencia de nuestro pueblo adquieren su máximo valor y jerarquía internacional. El fuego de España ilumina el mundo revuelto y confuso. En la vanguardia de las fuerzas de la democracia y de la Paz, nuestro pueblo defiende con recio heroísmo España y es un poderoso acicate para la unión de esas fuerzas, y un estímulo de su combatividad. El destino de Europa, y del mundo, se juega—como ya otras veces en la Historia—sobre nuestras tierras invadidas. La voluntad potente y generosa del pueblo español acepta el sacrificio con la invencible esperanza de una Patria feliz y una gloria inmortal.

El dictador de Roma espera, en sus conversaciones con el «premier» inglés, poder llevar adelante sus maniobras esgrimiendo «el hecho consumado» en nuestro país. Pero nuestro Ejército, nuestro pueblo en armas, apoyado cada vez más por todas las fuerzas del mundo interesadas en su victoria, va a desbaratar de nuevo—y esta vez definitivamente—los planes del invasor, agigantando el esfuerzo de su lucha hasta salvar la independencia de España, ahorrándole a la Humanidad una etapa de guerras, catástrofes y esclavitud bajo las negras banderas del fascismo internacional.

MISION DEL COMISARIO EN SANIDAD



J U L I O R E C A T E R O

La Sanidad tiene en la guerra una doble misión clara y rotunda. Recuperar los heridos y enfermos e impedir la presentación de epidemias que producen más bajas que los tiros.

La primera es realizada por la combinación de medios de evacuación y de hospitalización.

La segunda con la aplicación de medidas de higiene (vacunaciones, lucha antipalúdica, vigilancia de la condimentación de alimentos, letrinas, etc.).

¿De qué forma debe ayudar el Comisariado a la realización de esta misión?

Respecto al tratamiento y evacuación de los heridos y de los ya enfermos el Comisario debe, a mi juicio, preocuparse, en primer término, del cuidado del soldado *como hombre*. Es decir, el médico, el cirujano, tratan la herida, la enfermedad; la costumbre del dolor insensibiliza muchas veces olvidando al hombre; ahora bien, nosotros no podemos, no debemos, en ningún momento, conformarnos con que el herido sea correctamente operado, con que al enfermo le sean dadas las medicinas adecuadas a su enfermedad; hay que crear en los hospitales un ambiente de cordialidad hacia los heridos y enfermos; hay que procurar en todo momento unir a la población civil alre-

dedor de los hospitales ; el enfermo en la cama es irritable, muchas veces tiene un descenso moral en relación con el descenso de sus fuerzas.

No nos puede ser suficiente curarle su enfermedad. La recuperación así sería incompleta. Precisamos que su moral combativa se acreciente en el dolor al sentirse querido por quienes le tratan, atendido con calor por la retaguardia. Misión del Comisariado es llenar este cometido.

En los hospitales donde los heridos han de pasar una larga temporada hasta su curación, creo que el Comisariado debe, además, intensificar también la educación cultural aprovechando las muchas horas de forzada holganza que tienen los heridos.

Por último, en los hospitales el personal que trata a los heridos es muy variado : oficiales médicos y tropa, personal civil contratado, mujeres.

La labor del Comisariado no acaba en los heridos y enfermos ; para conseguir buenos resultados en su difícil tarea, debe lograr que este personal sea su mejor colaborador por medio de la capacitación del mismo. Comisario al que no respete y quiera el personal de un hospital jamás podrá realizar una labor útil.

Es la segunda tarea la más difícil : prevenir las epidemias es, además de lucha penosa, ingrata ; su éxito no se ve y su fracaso puede llevar al Ejército que las sufra a la derrota. Ahora bien, de nada sirve que los Jefes de Sanidad den normas, que los Estados Mayores den órdenes, si unas y otras no se cumplen con entusiasmo. La vacunación, la construcción de letrinas, la lucha antipalúdica, la lucha contra las moscas, requieren la colaboración activa de sanitarios y mandos, de tropa y comisarios.

En una reunión celebrada en Madrid de Jefes de Sanidad, el Mayor Heilbrun, en una frase feliz, decía que el médico bueno de Batallón era un comisario nato. Hoy podemos ampliar esta frase : comisario y médico tienen una misión común en las pequeñas unidades : que el soldado viva lo mejor y más higiénicamente posible ; el médico para velar por su salud, el comisario porque sólo así logrará en el soldado la alegría y el optimismo que elevan su moral combativa.

En resumen : si el combatiente sano necesita del comisario, el enfermo y herido lo necesitan mucho más. Los médicos podemos recuperar el cuerpo ; los comisarios tienen el deber de recuperar la moral. Así lograremos que vuelvan al frente fuertes y combativos a luchar por la defensa de nuestra Patria.

J U L I O R E C A T E R O
J E F E D E S A N I D A D D E E J E R C I T O

ORGANIZACION Y TRÁBAJO DE LOS ACTIVISTAS



J O S E L A I N

LOS ACTIVISTAS SON IMPRESCINDIBLES

*L*a situación de nuestra guerra plantea cada día con más fuerza la necesidad de reforzar el trabajo político en el seno del Ejército. No son ya nuestras unidades lo que eran antes en cuanto a su composición política. Los reclutas constituyen su inmensa mayoría, ya que los voluntarios van desapareciendo como consecuencia de la dureza de los combates que en diferentes frentes han tenido lugar.

Por otra parte, ha ido cambiando la tonalidad del trabajo político a medida que la invasión extranjera se agudizaba. Ahora la base fundamental de toda la labor de los Comisarios es la Declaración de Principios del Gobierno de Unión Nacional. Esta labor nos lleva a la necesidad de enrolar en ella al mayor número posible de combatientes, de una manera activa y organizada, a cercar a cada Comisario de un núcleo de camaradas abnegados, inteligentes y políticamente seguros, que difundan de manera permanente las verdades de nuestra lucha en la masa de soldados, que sean los auxiliares más valiosos del mando del Comisario en la realización de sus tareas y que mantengan

LOS ACTIVISTAS SON IMPRESCINDIBLES

Las mismas características que el combate reviste en la fase actual de la guerra, con su dureza, con el material que se pone en juego, con su extensión—que se prolonga en decenas y decenas de kilómetros y en semanas y semanas de ataques y contraataques continuados—, pondrían de manifiesto, si la experiencia no lo hubiera demostrado de sobra, que al Comisario no le es dable ejercer decisiva influencia en el curso de la lucha sobre la moral de su fuerza si no es a condición de contar con abundantes y bien organizados cuadros de activistas que se trasladen a todos los lugares de peligro, para que su palabra y su ejemplo sirvan de estímulo para enardecer a los demás soldados.

De una buena organización de activistas depende el ochenta por ciento de la moral de la fuerza, de su buen comportamiento en el combate. La resistencia de Levante y las batallas del Ebro prueban esto hasta la saciedad. Son, pues, imprescindibles los activistas. *En todos los lugares donde se desarrollen las tareas del Ejército, las de primera línea y las de retaguardia, deben constituirse sus grupos.*

COMO SE ORGANIZAN LOS GRUPOS DE ACTIVISTAS



Primeramente, el Comisario de Batallón, juntamente con el de la Compañía, seleccionarán a aquellos combatientes que a su juicio reúnan las mejores condiciones de firmeza política, inteligencia y valor. En ello habrán de poner especial atención, bien entendido, que este cuidado debe ir unido a un criterio audaz, ya que las mismas características de la guerra hacen que ésta sea una causa sagrada, no sólo para los veteranos militantes de las organizaciones, antifascistas, sino para todos los españoles amantes de la independencia de nuestro país que desean verlo libre para siempre de la invasión extranjera y de las garras del fascismo.

En segundo lugar, el Comisario del Batallón y el de la Compañía reunirán a los seleccionados, explicándoles el objeto de la misión para la cual se les reúne y solicitando su aquiescencia. Así tenemos formado sobre el papel el grupo de activistas de una Compañía que habrá de tener para que su trabajo sea eficaz un mínimo de diez a doce individuos.

COMO TRABAJA EL ACTIVISTA

Tenemos formado el grupo de activistas, pero sobre el papel. Es necesario ponerlo en movimiento, darle vida. ¿Cómo? Proporcionándoles tareas con-

cretas a realizar e indicándoles en todo momento su misión de manera clara y sencilla para que ellos la puedan cumplir.

No pueden funcionar bien los grupos de activistas si el Comisario les plantea las tareas *en general* (por ejemplo necesidad de fortificar, de realizar un trabajo de vigilancia) sin particularizar sobre casos concretos, sino asignando ya a cada activista el cuidado de determinados elementos o de uno solo.

De aquí nace la necesidad de especializar a los activistas en toda clase de Servicios—Intendencia, Transportes, Sanidad, Municionamiento, etc.—; dentro de las mismas Compañías de Infantería es necesaria esta especialización. Habrán de tenerse activistas encargados de recuperación, de fortificación, de vigilancia, del mural, de cultura, etc. Hacer trabajar en general, de una manera abstracta, a los activistas, significa que éstos no rindan un esfuerzo útil. *Plantear a los activistas tareas concretas, especificando a cada uno personalmente en qué consiste su misión, he aquí el secreto de su buen funcionamiento.* De esta manera se tendrá la seguridad de movilizar, no solamente a ellos, sino a toda la Unidad alrededor del trabajo de Mandos y Comisarios, porque la misión de los activistas no es la de ser los únicos que trabajen. Su principal labor es arrastrar a la totalidad de los combatientes con su esfuerzo, su mayor comprensión de los problemas y su conducta ejemplar.

LA AYUDA ACTIVISTA



Así, pues, los activistas, empleados de manera organizada, están en condiciones de rendir magníficos servicios en la tarea de forjar un Ejército de hierro, firme políticamente y culto. Pero esto se realizará a condición de que por parte de Mandos y Comisarios se les ayude con especial atención. En la medida en que la ayuda de Mandos y Comisarios a los activistas sea constante, metódica y eficaz, estarán éstos en condiciones de ayudar a Comisarios y Mandos.

¿Cómo prestar esta ayuda?

En primer lugar, dándoles constantes orientaciones de tipo político y militar. Hacer que conozcan bien la situación general de nuestro país y de nuestro Ejército, que estén al tanto de la marcha de la guerra. Ponerlos también al corriente de la situación de su Unidad, de los problemas que tiene planteados y de sus soluciones.

Debe ayudarse también a los activistas dándoles posibilidades para elevar su capacitación política, militar y cultural. A este fin es muy conveniente la celebración en batallones y brigadas de cursillos intensivos para activistas sobre la base de programas sencillos; por ejemplo, sobre la base de los Trece Puntos; de conocimientos elementales de cultura general, aprendizaje del manejo de armas automáticas y movimientos de escuadra y pelotón. Y sin

perjuicio de ello, organizar también conferencias para activistas sobre temas del momento.

Debe ayudarse asimismo a los activistas organizando de manera periódica amplias reuniones en las que participen ellos juntamente con los Mandos y Comisarios y en las cuales se estudie de manera fundamental la situación de la Unidad y las tareas, tanto militares como políticas, planteadas para que los activistas expongan su trabajo, sus iniciativas, sus opiniones. Reuniones de esta naturaleza, celebradas en el marco de Brigada o División, son de una utilidad extraordinaria y sus resultados repercuten inmediatamente en la marcha de la Unidad.

Otra manera de ayudar a los activistas es dándoles posibilidades de elevarse militar y políticamente. Son unos combatientes distinguidos. Son la cantera de futuros Mandos y Comisarios. Pero esto lo han de ver ellos de una manera práctica. Así reforzaremos su moral de trabajo y estaremos en condiciones de pedirles un rendimiento mayor en cualquier situación.

Para el mejor funcionamiento de los grupos de activistas, para poder realizar un auténtico control de su trabajo, para que la ayuda que se les preste sea más eficaz, es muy conveniente que en cada batallón y brigada sea destinado uno de los mejores auxiliares del Comisario a mantener relación con ellos, siendo aquél directamente responsable de que los grupos trabajen. Un hombre que conozca los cuadros de la Unidad y que sepa movilizarlos de manera oportuna.

Los Comisarios y Mandos militares deben darse cuenta de la importancia decisiva que para el buen funcionamiento de su Unidad tienen los activistas. El secreto de los éxitos militares estriba en una buena organización. No hay unidades buenas ni unidades malas. Hay unidades bien organizadas y unidades mal organizadas. No hay soldados buenos y soldados malos. Hay soldados bien encuadrados, con los cuales se hace un buen trabajo político, y soldados mal encuadrados, con los cuales no se trabaja políticamente. La guerra es en gran parte un problema de organización. Aun el heroísmo es problema de buena o mala organización. Tarea que tenemos pendiente es organizar el heroísmo de nuestros combatientes en todos los frentes y en todas las unidades del Ejército. Esta es otra misión de los Mandos militares y políticos y en ello los activistas pueden y deben jugar un papel de primer orden.

J O S E L A I N
C O M I S A R I O D E C . D E E .



LA SORPRESA MORAL

*E*n muchas ocasiones en que me ha sido dado escuchar quejas, que eran disculpas, de Comisarios, sobre la limitación que las peculiaridades de algún jefe imponía a sus actividades—con frecuencia actividades no características de nuestro primordial cometido—, he salido al paso con argumentos que, poco más o menos, se dibujan en los renglones siguientes.

El campo de acción de los Comisarios alcanza límites tan extraordinarios y delicados, tan audazmente extensos, que quienes plantean estas quejas no han alcanzado a comprenderlos ni los han logrado captar.

Se nos tiene encomendado nada menos que esto: *la moral del Ejército Popular*, su capacidad combativa. Se nos ha responsabilizado en fraguar lo que es y será siempre el arma de la victoria en nuestro Ejército y en cualquier otro: su espíritu de sacrificio, abnegación y heroísmo; en suma, su voluntad de vencer, contra y por encima de todo: *su fe en la victoria*.

El campo de trabajo, por consiguiente, no puede ser más delicado. Y quizás se halle en su misma importancia, su dificultoso y peliagudo desarrollo, la causa primera de los fracasos y errores de muchos de nosotros y no en la muletilla, tan usada como desacreditada, de la incomprensión de algunos jefes.

Pero no iba mi propósito por el camino emprendido. Pretendía y pretendo airear una experiencia vivida—quizás no nueva—que estimo merece conocerse, sin que me anime la pretensión de ser su descubridor.

Me refiero a la sorpresa moral o sensación de inferioridad, factor muchas veces del éxito de nuestros enemigos.

Hay dos clases de sorpresa que pueden dar y dan el éxito o la sensación de impotencia que tanto daño nos ha producido.

Principalmente, dos son los medios que tenemos para conseguir esto: uno, que va adquiriendo cada día mayor comprensión por parte de todos, y que consiste en una fortificación en donde el refugio y el nido blindado alcancen realización rápida y potente, y el otro, no encierra más secreto ni

tiene mayor dificultad que la que supone el hablar y explicar a nuestros soldados, con absoluta claridad y rudeza semejante, lo que, por ser experiencia diaria, es conocido por todos: la dureza y violencia que alcanzan los combates actuales, en donde el empleo masivo de la artillería y la aviación logran características apoteósicas. Es decir, predisponer el ánimo y la moral de nuestra unidad para soportar, sin sorpresa, los mayores y más violentos bombardeos conjuntos de la artillería y la aviación italo-alemanas.

El Ebro, tan ejemplar, nos brinda ejemplos múltiples y nos patentiza un trabajo acertadísimo en este sentido. La frase pronunciada por alguno de aquellos heroicos soldados cuando vieron aparecer las masas de aviones por encima de ellos: «Los esperábamos; nuestro objetivo era evitárselos a nuestros hermanos de Levante», es síntoma de una preparación contra la sorpresa moral que, además, nos explica el secreto de su maravillosa resistencia; porque allí se supo despertar y preparar a nuestros soldados contra todo y pudieron resistir tan audazmente la superioridad material del enemigo.

En nuestra División, en las jornadas gloriosas del mes de julio, dimos particular importancia a este trabajo. No hubiéramos logrado la victoria que obtuvimos, ni hubiéramos conseguido propinar al enemigo—que venía pletórico de ardor combativo y de material—la derrota que desarticuló su triunfo, si no se hubiera realizado con las fuerzas que integraban nuestra División—procedentes de frentes donde la aparición de un avión era un acontecimiento y el ruido del cañón una molestia casi insoportable—el trabajo de predisposición de su ánimo para la virulencia de los combates de Levante, planteándoles con claridad la dureza indudable de los mismos.

Este es el objeto de estas líneas, escritas sin mayores pretensiones. Llamar la atención de los Comisarios sobre la conveniencia de hablar con claridad a nuestros soldados y de no ocultarles nada que pueda disminuir su predisposición para soportar la dureza de la lucha, sino todo lo contrario, pues nada hay que produzca tanto daño como el choque en el ánimo de algo que, por inesperado, resulta desmoralizador.

E . D O R A D O
C O M I S A R I O D E D I V I S I O N



LAS CHARLAS

SU CONTENIDO POLITICO Y SU VALOR PARA LA INFORMACION

La tarea fundamental del Comisario es el trabajo político. Sólo puede esperarse un rendimiento pleno de los combatientes, en la medida en que estén compenetrados con la idea de que luchan por la independencia de la Patria y por la libertad y la democracia que encarna la República.

Los Comisarios deben convivir y comunicarse con los soldados para hacerles ver con el ejemplo cuál es la conducta y el deber de todo combatiente consciente de la responsabilidad de su misión. Esto pueden hacerlo los Comisarios de Compañía por el conocimiento íntimo de las necesidades del combatiente y las reacciones a que puede estar sometido como consecuencia de estas necesidades.

Estas dos grandes tareas, la de elevar la conciencia de lucha y la de reforzar y mantener la moral de los combatientes, se realizan principalmente por medio de *charlas*.

Sin embargo, se han observado incomprensiones, a través de dos años y medio de guerra, que hacen inútiles el esfuerzo y el tiempo que los Comisarios invierten en las charlas. La mayor parte de las veces las dan de una forma rutinaria, acabando por aburrir a los soldados que en su mayoría son campesinos o reclutas de nuevo reemplazo a los que es preciso dirigirse de manera que no se les canse para despertar su interés por los problemas políticos que la rebelión militar y la invasión extranjera han planteado.

Muchos Comisarios estiman que para dar charlas se necesita preparación y facilidad de palabra, y al no encontrarse en posesión de estas dotes, principalmente de la segunda de ellas, rehuyen sistemáticamente dirigirse a las fuerzas, sin comprender que precisamente lo que se requiere para esta labor no es sino hablar a los obreros y campesinos que componen el 95 por 100 de nuestro Ejército en su mismo lenguaje llano y sencillo. En una palabra: la charla no debe ser más que una conversación y la única condición que se precisa es la de estar compenetrado perfectamente con el tema a tratar, porque sólo con una gran comprensión del mismo será posible el efecto que se desea conseguir.

La mejor forma de dar las charlas será reuniéndose con los grupos que los soldados formen al comentar las noticias de prensa, o bien si esto no ocurre aprovechando las reuniones de las chabolas y nunca en grupos superiores de diez o quince hombres. Con palabra sencilla y fácil, *conversando* con los soldados, les explicará el tema, procurando hacerlo lo más comprensible para que todos le entiendan.

El Comisario debe buscar la intervención de los soldados y provocar sus comentarios, dándoles la sensación de que no se trata de hablar en público, sino sencillamente de expresar lo que cada uno piensa y lo que cada uno siente en relación a un hecho determinado.

La charla debe ser oportuna. Es preferible espaciarlas a dar algunas que no tienen un objeto o interés inmediato. Se ha visto a algunos Comisarios dar charlas sobre «La Historia de la Humanidad», «Principios del Progreso», «Descubrimiento de América», etc. Es necesario referirse a temas que estén al alcance del combatiente. Los Trece Puntos de la Declaración de Principios dan abundancia de material para las charlas y sobre ellos es interesantísimo conocer la opinión de los combatientes, muy especialmente sobre los puntos 6.º y 13.º. También en relación con el 1.º y 2.º puntos es muy necesario remarcar el sentido de independencia de nuestra guerra, pues en muchas conciencias no ha cuajado aún suficientemente la idea de la invasión ni se ha calibrado la importancia exacta de la misma.

La lectura y comentarios de prensa dará oportunidad a los Comisarios para desarrollar la mayor parte de sus charlas, sobre todo si tienen organizados en su Unidad los grupos de lectores, que pueden ser, al mismo tiempo, los grupos a los que se dé la charla, o sea con quienes se converse, para que ellos estén en condiciones de intervenir con eficacia en otras charlas.

Los activistas pueden colaborar con los Comisarios en esta labor, pues estos últimos escogerán de entre ellos los más capacitados y los más entusiasmados y que por su convivencia y repartición entre los soldados puedan desarrollar esta misión con éxito. Para esto se les proporcionarán guiones y se mantendrá con ellos relaciones constantes al objeto de darles la orientación debida.

Los Comisarios superiores deberán orientar a los inferiores en lo que se refiera a las charlas, dándoles guiones hechos y reuniéndose frecuentemente con ellos para aclarar sus incomprensiones, pues en la medida en que el charlista (Comisario de Compañía, Miliciano de la Cultura o activista) esté compenetrado con el tema que trate, podrá hacerlo comprensivo para la mayoría de sus oyentes. Pero no solamente deben limitarse a estas orientaciones y reuniones con los Comisarios de Compañía y a la confección de guiones; también deberán dar charlas ellos mismos en los momentos que pueda ser eficaz esa labor. Estos Comisarios deberán tener también a su

cargo la labor de capacitación política de los Mandos medios y superiores, con los que realizarán el mismo trabajo, absolutamente imprescindible, base de discusiones, charlas o conversaciones.

En cuanto a la información que los Comisarios deben dar respecto a las charlas, debe ser algo más de lo que hasta ahora viene siendo: una enumeración de títulos. El Comisario de Compañía, el activista que haya dado una charla y conversado con los soldados sobre un tema, deberá exponer a sus Comisarios superiores cuál es la opinión de los soldados, haciendo especial mención de todos aquellos casos de incomprensión, e incluso derrotismo, que hayan podido producirse, pues es sobre la base del conocimiento de estos casos, como los organismos superiores del Comisariado, podrán marcar orientaciones que aumenten la eficacia del trabajo de agitación.

Un ejemplo puede demostrar claramente cómo debe ser la charla y cuál debe ser la información de la misma, ya que en ambas cosas reside su valor político.

Un grupo de soldados comenta las operaciones del Ebro y sus resultados. Si así no ocurre el Comisario debe provocar la reunión. Una vez reunidos el Comisario hace una exposición de los hechos ocurridos sin enjuiciarlos, a fin de dar más facilidad a los soldados para intervenir. Hay que combatir el asentimiento mudo; el soldado debe expresar *por qué* coincide con la Nota del Gobierno. Otros, por el contrario, estiman que se trata de una victoria de los invasores. El Comisario debe hacer comprender que todo el que tenga duda o reserva debe manifestarla e *interesarse por conocer la opinión de los que callan*. Una vez conocidas unas y otras opiniones, el Comisario aclara el sentido de la nota del Gobierno explicando los resultados militares y políticos de las operaciones de referencia.

Como consecuencia de esta *charla*, el Comisario informará a sus Superiores de las opiniones que han reflejado buena moral, así como de la opinión más o menos derrotista de los otros soldados. Detallará el resultado de sus aclaraciones. De esta forma, el Comisariado sabrá que en esa Unidad se ha hablado a los soldados sobre el resultado de las operaciones del Ebro, pero sabrá, sobre todo, la opinión favorable o desfavorable y la reacción moral que los soldados de esta Unidad tengan como consecuencia de dichas operaciones y ligando esto con otros datos análogos, podrá orientar el trabajo político de los Comisarios en oportunidad y eficacia.

Es preciso que todos los Comisarios se preocupen de revalorizar las charlas, siguiendo estas sencillas normas que aumentarán la eficacia de nuestra labor.

E R N E S T O M U Ñ O Z C H A P U L I

COMISARIO

LOS COMISARIOS Y SU REVISTA

El interés producido por nuestra revista se traduce en el número de cartas—en aumento a cada nuevo día—que constantemente llegan a poder nuestro. Los Comisarios se preocupan de enviarnos sus opiniones, el concepto que COMISARIO les merece, aquellas sugerencias tendentes a mejorar el contenido de su publicación y a convertirla en el órgano exacto de su voz colectiva. Todas estas opiniones, todos los escritos que nos traen el apoyo moral y material de nuestros lectores, han de confirmar a COMISARIO en la línea que desde un principio se marcara.

En la presente sección vamos a reflejar todas estas manifestaciones del interés y del movimiento de simpatía despertado por nuestra revista. Ello, además de ser un índice vivo del grado en que COMISARIO logra su cometido, esperamos que sea el principio de un amplio movimiento de emulación que, en apoyo de su revista, inician hoy los que figuran en esta página.

“Van por nuestras unidades—las de mi División concretamente—distribuyéndose los ejemplares de los tres números de COMISARIO.

La impresión que causa es lo suficientemente profunda para comprender que, aunque admita mejoras, es una aportación considerable para la documentación de nuestros Comisarios.

Es muy posible que esta impresión se traduzca en una ayuda espontánea a la revista. Mientras se produce he querido que la ayuda del Comisariado de esta División se adelante, porque sería muy injusto que, además de los muchos inconvenientes materiales de realización, os encontraseis con el problema económico.

Con esta fecha os remito 2.000 pesetas para ayuda a COMISARIO, y desearía que esta fuese la primera suma que abriese la suscripción de todo el Grupo de Ejércitos que se merece la revista, asegurando así su regular aparición.

AGUSTIN FRAILE,
Comisario de División.”

“He recibido los tres números de esa revista y quiero dar mi felicitación a todos aquellos camaradas que han intervenido en su confección.

COMISARIO viene a llenar un vacío en nuestro Cuerpo debido a que no tenía su revista técnica. Uno de los aciertos más grandes de nuestra publicación es el que los mismos Comisarios colaboren en ella. Por vivir los problemas diariamente son ellos los que pueden plantear con más juerteza y aportar las iniciativas que puedan enriquecer la labor del Comisariado. La revista, a través de sus tres primeros números, empieza a consignar iniciativas y trabajos de sumo interés en este sentido.

Deseando que todos sepamos mantener la revista a la altura que se merece para bien del Cuerpo de Comisarios.

EL COMASARIO DE LA 3.^a COMPAÑIA DEL 137 BATALLON.”

A L G U N A S N O R M A S

S O B R E

ORGANIZACION

Mucho se ha combatido, y quizá no suficientemente, el exceso de burocracia—papeleo—que obstaculiza y retrasa la marcha y resolución de los asuntos. Sin embargo, este grave defecto, justamente criticado, no nos debe llevar al extremo contrario, hasta un límite tal, que no nos sirva la organización burocrática para cumplir con la eficacia el papel que ineludiblemente le corresponde.

Se puede y se debe reducir a lo estrictamente necesario, pero sin caer en el otro defecto que señalamos, desde luego peor, cual es no poder resolver—o resolver sin completo conocimiento de causa—los problemas que se puedan plantear, por insuficiencia de datos y antecedentes.

Este cuidado debe extremarse con todo, pero especialmente en lo que se relacione con vacantes, interinidades, propuestas, traslados de Comisarios de todas las categorías, recompensas, etc. A conocimiento del Servicio de Organización es necesario que llegue, con prontitud y claridad, detallada información de todas las incidencias que ocurran y las orientaciones que se estimen precisas. Así, las resoluciones y acoplamientos podrán ajustarse a una estricta justicia y se evitará que rocen los derechos y aspiraciones de un tercero; defecto siempre deplorable, y más cuando se trata de un buen Comisario o un excelente candidato.

Las aclaraciones que se interesen no deben, pues, retrasarse, ya que no tienen otro objeto que mejorar y complementar los antecedentes que obran en nuestros archivos y registros para resoluciones definitivas.

Todos los Comisarios, pero en especial los de Cuerpo de Ejército y Ejército, deben poner el mayor interés en que no exista ningún Comisario dentro de su radio de acción que, reuniendo méritos y condiciones para ascender, no se haya formulado la correspondiente propuesta para su ejecución. Tampoco deben actuar accidentalmente en ningún puesto aque llos Comisarios que, por reunir suficientes dotes de capacidad y circunstancias favorables para

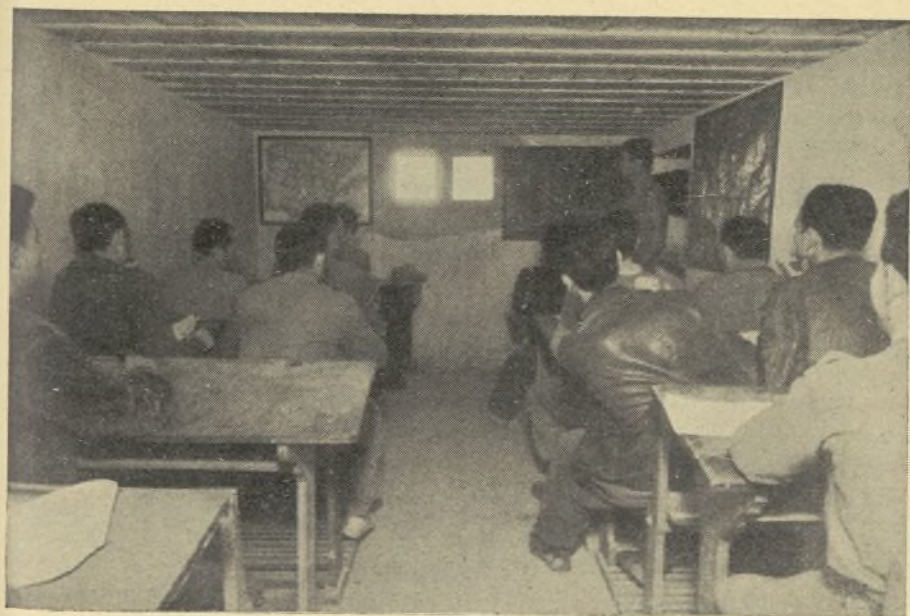
ocuparlos en propiedad, tampoco se haya formulado la correspondiente propuesta de confirmación en el cargo que desempeñan con carácter de interinidad.

El cuidado de estas sencillas normas evitaría esas situaciones violentas que se plantean cuando la Superioridad envía un Comisario a prestar servicio en una Unidad, cuyo puesto de Comisario creía vacante y se encuentra con que existe un Comisario en ella; hecho ignorado, porque los escalones inferiores no han formulado propuesta alguna. Entonces el reemplazado—que en muchos casos desempeña su labor con acierto—considera su sustitución debida a móviles de índole política creando un recelo injustificado hacia la persona que ha de formular el nombramiento provisional, cuando el error tiene su origen en que la dirección del Comisariado desconocía en absoluto la existencia de un Comisario en aquel puesto.

Deber de los Comisarios es, pues, evitar a los organismos superiores que, por falta de todos los antecedentes necesarios, se pueda tomar una resolución que plantee estas situaciones de violencia. Si, por el contrario, las informaciones a la Superioridad son todo lo amplias y detalladas que conviene, las resoluciones han de representar un acierto que irá seguido de una mejor realización de las tareas y que permitirá mejorar las condiciones morales de las fuerzas que están bajo su cuidado.

En resumen, en estas cuestiones, que son de mucha importancia (ya que del acierto en las designaciones depende la satisfacción y confianza de los Comisarios que les ha de estimular para excederse en el cumplimiento de su deber), los Comisarios de Ejército deben cuidar con especial atención el exacto cumplimiento de los extremos siguientes:

- 1.º Que todas las propuestas de cuantos dependiendo de él están en situación de ascender obren en poder de los organismos superiores.
- 2.º Que no existan interinidades en su Ejército sin que estén bien aclaradas las causas que justifican la ausencia del titular, de las que dará cuenta inmediata en ese caso; y
- 3.º Que para cubrir todas las vacantes que se produzcan elevará al Comisario Superior los datos necesarios para que las designaciones de los que han de cubrir dichas vacantes representen un acierto.



LA CAPACITACION DE LOS COMISARIOS DE COMPAÑIA

Una de las cosas que más han preocupado y nos preocupan a los Comisarios, como resultado de las experiencias que la guerra proporciona cada día, es la creación de mandos medios capaces de dirigir a los soldados, no ya solamente en los momentos en que las Unidades se reorganizan, sino también en el combate. Conscientes del papel que estos mandos juegan en el Ejército, los Comisarios hemos de poner un interés especial porque en cada Unidad existan clases de esta índole.

Unida a ésta hay una cuestión importantísima—que debe constituir la preocupación fundamental de todos nosotros—, y es la capacitación constante de los Comisarios de Compañía, a quienes corresponde un importantísimo papel que no podemos subestimar. Ellos son los que llevan a la práctica las orientaciones de los Comisarios superiores, ellos los que mejor conocen a los soldados, ellos los que más directamente tropiezan con los problemas que aquéllos les plantean. Y si estamos de acuerdo en que el Comisario es el nervio del Ejército, hemos de reconocer que son los Comisarios de Compañía los que más derechos tienen a este honroso título.

Todo el trabajo del Comisariado se apoya, prácticamente, en estos Comisarios que en la mayoría de los casos, si bien no saben pronunciar elocuentes discursos, con su tenaz y diario trabajo saben forjar buenos soldados y constituyen una gran ayuda para el Mando.

Sin embargo, yo pregunto: ¿Tienen los Comisarios de Compañía la suficiente capacidad para realizar con eficacia las tareas que corresponden al Comisario? Yo creo, sinceramente, que no. Y estimo que la principal culpa corresponde a los que, como nosotros, tenemos la obligación de proporcionarles los elementos necesarios para que su capacitación sea un hecho.

En nuestro Cuerpo de Ejército ha sido comprendida esta realidad, y como consecuencia se ha creado una Escuela de Capacitación, para que estos abnegados camaradas adquieran aquellos conocimientos que, unidos a su práctica de trabajo, les van a permitir realizar su labor con mejores resultados. No obstante, creo que esto no es suficiente y que, por el contrario, puede hacerse aún más en este aspecto.

Ningún Comisario puede pensar que veinte días son suficientes para que nuestros Comisarios de Compañía adquieran el grado de capacitación necesario para que su trabajo sea más fructífero, como tampoco podemos pensar que la duración de los cursillos en el Cuerpo de Ejército sea mayor, pues la marcha de la guerra lo impide.

Es en las propias Unidades donde podemos hacer mucho en este sentido, organizando cursillos de preparación tanto en el aspecto político y cultural como en el militar, a base de Conferencias desarrolladas por los Comisarios de Batallón y Brigada, por los Milicianos de la Cultura—valiosos auxiliares del Comisario—y por aquellos oficiales que por su capacidad y entusiasmo puedan prestar esta ayuda al Comisario.

Para realizar este trabajo, basta dedicar dos o tres horas diariamente, bien por la noche o a primera hora del día, a estas Conferencias.

Si a las continuas reuniones y asambleas unimos esta tarea, es indudable que, cuando nuestros Comisarios de Compañía asistan a la Escuela del Cuerpo de Ejército, llevarán ya una preparación que, unida a la práctica de su trabajo diario, les permitirá asimilar con facilidad las enseñanzas que les proporcionen los Cursillos superiores ya mencionados, y que, desde luego, constituyen una magnífica y eficaz ayuda a la educación política, cultural y militar de los Comisarios, objeto de este modesto trabajo.

A . . . T O R R E A D R A D O
C O M I S A R I O D E B R I G A D A



¡ E S P A Ñ A !

GRITO DE NUESTRA PROPAGANDA AL ENEMIGO



Nuestra propaganda, que no es una maña ni un ardid para engañar al enemigo, sino la expresión clara de las razones que alientan nuestra lucha, tiene que ser tan amplia, que no bastan los altavoces, los megáfonos, las emisoras, las octavillas para llevarla a cabo. Nuestra propaganda es el grito de España y debe ser el grito de todos los españoles que despierte para la lucha contra el invasor a todos los que sienten bullir en su sangre el sentimiento de la Patria. Por eso no debe ser realizada únicamente por los Comisarios como intérpretes de todas las demás voces españolas. Los soldados de la zona invadida, influídos por una falaz propaganda, no siempre dan crédito a las palabras de los Comisarios y piensan que no son esos mismos los senti-

mientos de nuestros combatientes. Si quien les habla es un soldado como ellos, que les expone con palabra clara y sentida la verdad española y les excita a luchar contra los invasores, entonces la patraña del «Comisario pagado por Moscú» se desvanece y la propaganda adquiere un nuevo valor. Para ello los jefes y soldados de nuestro Ejército deben estar impregnados de nuestra razón y conocer la actitud de nuestro Gobierno frente a los españoles de la zona ocupada por los invasores. Con la comprensión de la línea política del Gobierno de Unión Nacional tendrán todos los componentes de nuestro Ejército la preparación necesaria para esgrimir eficazmente los argumentos que con su contundencia y rotundidad lleguen al corazón del español, del soldado de enfrente, y conviertan su ataque en una victoria para la causa de nuestra independencia.

Pero se necesita, además, para que nuestros soldados se conviertan en eficaces colaboradores del Comisario en esta importante misión, darles a conocer los textos de nuestra propaganda al enemigo; que escuchen nuestras emisiones para el campo faccioso, que la prensa del Ejército publique los modelos de octavillas y folletos que se dirigen al enemigo, los guiones de charlas, las noticias comentadas de la zona facciosa; se necesita, en fin, familiarizar a todos los combatientes con la labor de propaganda, hacer que se interesen por lo que pudiéramos llamar «el conocimiento y manejo» de esta nueva arma que tantas victorias puede proporcionarnos.

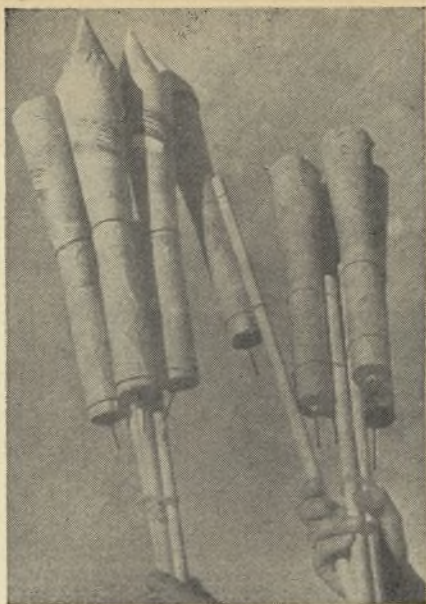
Con esto no se limita la labor del Comisario, sino al contrario, se le da un mayor campo de acción, relevándole de la pesada tarea de la obligada «charla al enemigo» para poder realizar su específica misión, en este caso más necesaria que nunca, de dirigir, orientar, controlar y estimular más cada día la propaganda al enemigo. El Comisario debe vigilar estrechamente las palabras que se dirijan al campo faccioso, porque tanto daño puede producirnos la mala propaganda, la que no se asiente sobre la conducta sincera

De todo esto son culpables
los alemanes e italianos



¡ESPAÑA PARA LOS ESPAÑOLES!

Con nuestro abrazo de herma-
nos, los alemanes e italianos
saldrán corriendo de España.



¿Dónde están los italianos?
¿Dónde están los alemanes?



En la retaguardia lejana. En
Sevilla, Burgos, Santander, Bil-
bao, Córdoba y Granada...

¡ESPAÑA PARA LOS ESPAÑOLES!

PARA QUE LA VERDAD ESPAÑOLA LLEGUE A NUES-
TROS HERMANOS OPRIMIDOS POR LA INVASION

NECESITAMOS

E M I S O R A S

A L T A V O C E S

M E G A F O N O S

C O H E T E S

NECESITAMOS EDITAR

MILLONES DE OCTAVILLAS Y FOLLETOS.

TODOS LOS COMISARIOS DEBEN COLABORAR
EN ESTA GRAN TAREA DE LLEVAR NUESTRA VOZ
A LA ZONA FACCIOSA

CONTRIBUID CON VUESTRO DONATIVO A LA
SUSCRIPCION PARA LA PROPAGANDA ENTRE EL ENEMIGO

PARA QUE LA GUERRA TERMINE,
barramos a los invasores.

y escandalosos sucesos para los
extranjeros.

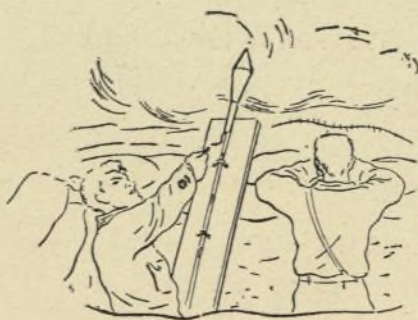
¿Para quién?

33

del Gobierno de la unión de todos los españoles contra el enemigo común, como beneficio la que lo ha de acercar con sus disparos al corazón de los españoles de enfrente.

Trabajando en este sentido, el Comisario tendrá una amplia base donde apoyarse para hacer llegar nuestra verdad al soldado sometido a la tiranía del invasor. Y al mismo tiempo esa preparación política redundará en beneficio de la combatividad de nuestro Ejército reforzando su moral, que debe estar basada en el conocimiento de la justa causa que defendemos.

Cuando logremos levantar en nuestras filas el clamor de lucha por la independencia de España, la convicción de que antes que nada, y si es preciso únicamente, luchamos por que España sea de los españoles, el grito de nuestra razón será tan fuerte que se hincará en el corazón de los españoles de la zona invadida.





FUSILAMIENTO DE TORRIJOS Y SUS COMPAÑEROS. CUADRO DE GISBERT

MUERTE Y GLORIA DE UN ESPAÑOL: TORRIJOS

EL 11 DE DICIEMBRE DE 1831, TORRIJOS Y SUS 52 COMPAÑEROS, RUBRICABAN CON entereza ante la muerte, su gesto digno de rebeldía contra la tiranía de Fernando VII. De los rasgos valientes del romanticismo liberal que esmaltan la Historia de España durante el siglo XIX, el de Torrijos, general y ex ministro de la Guerra, es uno de los más destacados y ejemplares.

Contra un absolutismo que empobrecía y ensangrentaba a su Patria, que no vacilaba en abrir de nuevo las puertas a los ejércitos extranjeros, Torrijos apuntaba su calidad inso-
bornable de español que al luchar por un noble ideal y llegar de su mano a la muer-
te, no tenía un solo instante de vacilación. La celada de González Moreno no
logró sino verle al morir en la misma gallarda postura con que había
sabido luchar. Hoy, Torrijos, su figura, su ejemplo, vive tam-
bién en las trincheras españolas. En cada soldado trasciende
su recuerdo, la hermosa tradición rebelde y patrió-
tica de nuestra historia liberal, vuelta a hacer
carne ahora de los campos de lucha en España.

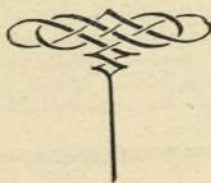
Torrijos, el general
noble, de la frente limpia,
donde se estaban mirando
las gentes de Andalucía.

Caballero entre los duques,
corazón de plata fina,
ha sido muerto en las playas
de Málaga la bravía.

Le atrajeron con engaños
que él creyó, por su desdicha,
y se acercó, satisfecho
con sus buques, a la orilla.
¡Malhaya el corazón noble
que de los malos se fía!,
que al poner el pie en la arena
lo prendieron los realistas.
El vizconde de la Barthe,
que mandaron las milicias,
debió cortarse la mano,
antes de tal villanía,
como es quitar a Torrijos
bella espada que ceñía,
con el puño de cristal,
adornado con dos cintas.
Muy de noche lo mataron
con toda su compañía.
Caballero entre los duques,
corazón de plata fina.

Grandes nubes se levantan
sobre la sierra de Mijas.
El viento mueve la mar
y los barcos se retiran
con los remos presurosos
y las velas extendidas.
Entre el ruido de las olas
sonó la fusilería,
y muerto quedó en la arena,
sangrando por tres heridas,
el valiente capitán,
con toda su compañía.
La muerte con ser la muerte,
no deshojó su sonrisa.
Sobre los barcos lloraba
toda la marinería,
y las más bellas mujeres,
enlutadas y afligidas
lo van llorando también
por el limonar arriba

F E D E R I C O G A R C I A L O R C A





GORROS DISTINTOS E IGUALES

Los cuatro habían llegado a esa intimidad que da el disparar un fusil con el mismo fuego de razón y poder morir de una misma bala y sobre un mismo suelo, cara al sol de una misma Patria.

Yo los conocí en los tiempos tremendamente heroicos de las Milicias. Me gustaba meterme a veces en el ruedo polémico de sus conversaciones. Porque se daba la circunstancia de que—y creo que esto era el profundo motivo de su amistad—cada uno pertenecía a una disciplina política distinta. Uno era comunista, y en el gorrillo airoso llevaba el enlace férreo del martillo y de la hoz. Otro militaba en la C. N. T., y el barquichuelo de su gorro estaba hendido en dos franjas rojinegras. Un tercero era socialista, y se distinguía por la insignia de su partido, también en la frente de su gorro. Y el otro proclamaba su republicanismo desde el distintivo afianzado en el gorro también.

Los cuatro eran valientes. Los cuatro habían coincidido en la tierra roja de Toledo y empapado en los barrizales de la Universitaria.

Alguna vez, desde el fondo de sus discusiones teóricas, reñían. El acoso de tiros fascistas les separaba para meterse cada uno en su brecha de combate, y era cuando, en el pulso y en el corazón, se sentían más unidos, se sabían más hermanos.

Una tarde los vi en Peguerinos. El sol de agosto retorció las retamas y hervía en los tallos de las bayonetas. Había una pausa en el fuego. La primera línea no se dislocaba más que en algún latido suelto de ametralladora. Bajo los pinos, en la palma de su sombra, se tumbaban los milicianos.

Mis cuatro amigos venían juntos, coincidentes en una de esas canciones maravillosas de las trincheras, con aquellos sus gorrillos de campaña, más iguales y más diferentes al sol.

—¡Salud, camaradas!

—¡Salud, periodista! ¿Te vienes a chapuzar con nosotros?

Fuimos juntos. Trepidaba la alegría joven, ancha, de los cuatro milicianos. Reían un bromazo ingenuo que divertía en fuerza de ser monótono. Consistía en derribarse recíprocamente, y al descuido, el gorro. De un manotazo se le hacía volar, como una gran hoja disparada, hasta el suelo.

—¡Que no he sido yo! ¡Amos, anda!

—¡Hay que tener más vista, tú!

La risa les henchía la garganta y se perseguían por el lomo rubio del monte en toda la explosión de su alegría sencilla.

Una vez, en el frenesí de la broma, quedaron dos o tres destocados. Al recoger el gorro se confundieron. El socialista se encasquetó el rojinegro, el republicano el significado con el martillo y la hoz.

Los otros se reían.

—¡Que os habéis confundido de gorro!

—¡Que éste no es el mío!

El comunista se quedó un momento serio:

—Pues, oye, ¿y ahora qué más da? ¿No os parece que, sea cualquiera el gorro que llevemos, nuestros corazones sienten lo mismo, nuestras vidas se juegan por las mismas razones, nuestras banderas van al mismo combate? Ya veis, esta sencilla jugarreta de la casualidad nos enseña algo. Nada importa el distintivo de nuestro gorro. Cualquiera puede llevar el que sea, porque por encima de todo llevamos el de querer salvar nuestro pueblo. Lo mismo

que ahora los confundimos en el juego, el enemigo nos los confundiría en el mismo balazo.

—Vamos, sí, que como estamos nosotros cuatro, debemos estar unidos todos para ser invencibles...

Ya estaba cerca el río, y los milicianos, con el alborozo de hundirse en el agua, se despojaron rápidamente de la ropa. Los cuatro gorros quedaron allí juntos, unidos, como si estuvieran abrazados.

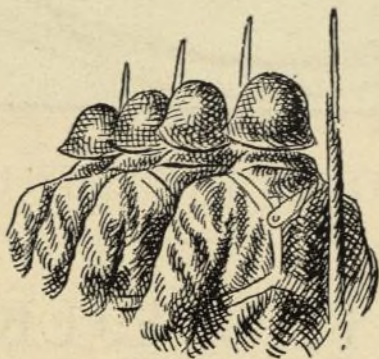


Hoy mis cuatro amigos estarán en nuestro Ejército con sus cascos iguales, con sus gorros idénticos. Ya podrían cambiarlos, sin variar el distintivo. Todos han caído en uno solo simple, inmenso: la unidad del Ejército. El Ejército es la expresión de hierro y de sangre, de la unidad de nuestro pueblo y de nuestra Patria.

Ahora, mis cuatro amigos se sienten más comunistas, más anarquistas, más socialistas, más republicanos como soldados de España.

En la hora de combatir por su independencia, de morir por ella, no se puede aspirar a más ni podemos conformarnos con menos.

E U S E B I O C I M O R R A



UNA CONSIGNA FIRME:



LA UNIDAD INDESTRUCTIBLE
EN
NUESTRO EJERCITO

ANTOLOGIA DE LA UNIDAD

DEL

PUEBLO EN ARMAS



La gran lección de la unidad salta en todos los hechos de nuestra guerra imponiéndose como el motor que da vida a la hazaña admirable de un pueblo en lucha, sin desmayo ante toda suerte de obstáculos.

Desde el principio de la guerra hasta hoy, el proceso de la unidad antifascista es algo entrañablemente aliado, fundido a la raíz íntima de los sucesos, de los acontecimientos favorables o adversos. ¡Claras lecciones las que la unidad de los españoles ha venido explayando a través de los dos largos años de lucha!

Porque es preciso aprovecharlas, porque creemos necesario ajustar a su marchamo inflexible la conducta de nuestros combatientes, que a los Comisarios cabe determinar en tan gran parte, iniciamos hoy esta sección, antología del proceso unitario de nuestro pueblo en armas.

Por nuestras páginas pasarán todas las fases, las experiencias positivas y negativas, todo lo que a la unidad debemos y todo aquello que por su falta nos fué negado. Los grandes hechos de nuestra unidad, rubricada con el rasgo valiente de nuestras bayonetas y las pequeñas, las pobres y tristes experiencias de nuestras horas más amargas. Estudiarlas, compenetrarnos con su esencia, aplicarlas de nuevo a la situación actual, debe ser tarea de honor de nuestros combatientes, la más firme expresión de unidad.

LA UNIDAD DE ACCION U. G. T.-C. N. T.



En marzo de 1938, las dos centrales sindicales, la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo, elaboraron las bases de su unidad de acción. Eran los momentos difíciles del derrumbamiento de nuestro frente del Este. Los trabajadores españoles, todo el pueblo de España, respondía a la ofensiva de los invasores cerrando sus filas de combate, adquiriendo en la unidad, simbolizada como nunca en la figura de su Presidente, Dr. Negrín, la fuerza de resistencia que las circunstancias adversas le demandaban.

En aquellos días los organismos sindicales recogían el espíritu de unidad que existía entre sus afiliados y basaban en él un programa común orientado hacia una mayor fecundidad de sus esfuerzos. Los intentos aislados, los ensayos particulares, las búsquedas, generalmente infructuosas, de nuevos cauces para la Economía, se subordinaban a los intereses supremos de la guerra. Se afirmaba en primer lugar la preocupación permanente de ganar ésta y se reconocía el importante papel que a este respecto cabía desempeñar a los productores españoles.

El programa de unidad de acción entre la U. G. T. y la C. N. T. es uno de los jalones que el pueblo español puede ostentar con orgullo en el balance unitario de su lucha. El hizo posible, en gran parte, que nuestras actividades industriales alcanzaran un ritmo, desconocido hasta entonces, que ha permitido alimentar las magníficas hazañas de nuestro Ejército en la etapa de resistencia activa por que atravesamos. A su influjo se debe la adaptación

de los Sindicatos al terreno que les pertenece y desde el cual tan fundamentales servicios prestan a la causa del pueblo español.

Es uno de los más firmes pasos de unidad. Uno de nuestros mejores ejemplos.



A continuación transcribimos algunos de los puntos más salientes del Programa de unidad de acción entre la U. G. T. y la C. N. T.

DEFENSA NACIONAL



La U. G. T. y la C. N. T. reconocen los grandes progresos conseguidos en la formación del Ejército Popular, en su combatividad y en el perfeccionamiento técnico de sus mandos, y están decididas a fortalecer todos los resortes que faciliten la creación de un Ejército Regular, eficiente, que sea garantía de triunfo en la guerra y en todas las contingencias bélicas exteriores que pudieran derivarse de ese triunfo. Habrá de ser preocupación permanente de la C. N. T. y de la U. G. T. mantener y robustecer los lazos de confraternidad entre los componentes del Ejército bajo la bandera del antifascismo.

La idea que guía a la U. G. T. y a la C. N. T. a coincidir en estas reivindicaciones inmediatas, es la de vencer al fascismo rápida y rotundamente, valorizar una positiva democracia en todos los lugares de organización y de acción de la guerra, prestigiar al Comisariado como medio de depuración y de engrandecimiento del Ejército Popular y coadyuvar de hecho con su experiencia y su fuerza en la obra de los Gobiernos, descargándoles de una gran parte de su responsabilidad.

INDUSTRIA



La C. N. T. y la U. G. T. comprueban la necesidad de imprimir mayor impulso a la producción industrial en nuestro país, muy especialmente en las industrias de guerra, coordinando e incrementando los esfuerzos de los Sindicatos en este sentido. Ambas organizaciones se esforzarán por mantener una retaguardia firme y disciplinada y por infundir a todos los obreros, sin distinción de categorías, el espíritu de abnegación y de sacrificio que la hora actual exige, a fin de que no regateen ningún esfuerzo en su trabajo relacionado con las necesidades militares.



La C. N. T. y la U. G. T. se disponen a realizar una política de ayuda en todos los sentidos, políticos, sindicales, comerciales, en el trabajo, fomentando todos aquellos procedimientos y medios que se consideren aptos para ganar la guerra rápidamente.

COMO FAVORECE AL ENEMIGO LA FALTA DE UNIDAD

FELIX TEMPLADO, Subcomisario General de Guerra y miembro del Consejo Nacional de Izquierda Republicana, ha dicho las siguientes palabras sobre la unidad :

«Me considero un ferviente defensor de la unidad antifascista. Opino que la unidad es fundamental para aniquilar la invasión y que, debido a ella, hemos podido vencer y resistir. La unidad existe. Es la unidad de todo el pueblo en torno a un Gobierno auténticamente nacional, como el del doctor

Negrín, que es, sin duda, el primer Gobierno que encuentra la asistencia firme, la adhesión entusiasta de todo el pueblo. La unidad existe, pero sucede que a veces se da paso a las incomprensiones, a las pequeñas rencillas, a diferencias puramente de matiz. Y es preciso decir que cuando esto suceda se ofrece al enemigo una ayuda considerable.

Yo puedo relatar estas experiencias: en funciones correspondientes a mi cargo de Subcomisario, he realizado visitas de inspección a determinados frentes. Y he visto que allí donde la unidad, aun existiendo, se hallaba agrietada por cualquier causa, el enemigo encontraba fácil el camino para atacar. He podido observar que allí donde la unidad ha padecido por ofuscaciones, por mal entendidos, el descalabro no ha dejado de producirse.

Y en esto hay un caso típico: el del frente del Este. Allí no se comprendía bien cómo era la unidad, ni lo que la unidad significaba. Y el enemigo encontró fácil la tarea para su ataque de marzo y abril. Este mismo frente nos ofrece después el gran contraste: cuando todo el pueblo reacciona, cuando la unidad cobra vigor y firmeza y tiene su inmediata repercusión en las líneas de combate, el frente se estabiliza, las armas y los hombres de la invasión pueden ser contenidos, el esfuerzo gigante de todos es provechoso.

Es una buena experiencia que se repite más tarde en Extremadura. También hice una visita de inspección a aquel frente, cumpliendo con mis deberes. Advertí incomprensiones y debilidades, falta de unidad. Y cuando atacó el enemigo se vieron las consecuencias. Al producirse la reacción, como en el Este, los invasores no pudieron avanzar.

Queda bien claro lo que supone la unidad, lo que vale para la resistencia del Ejército y del Pueblo. Repito que soy uno de sus más leales defensores. Y que considero que la unidad existe. Porque existe y porque debido a ella hemos salido adelante en los momentos más peligrosos, opino que hay que reforzarla más y más, acabando para siempre con las incomprensiones y las pequeñas diferencias que por abrir grietas en la unidad perjudican a la victoria.»

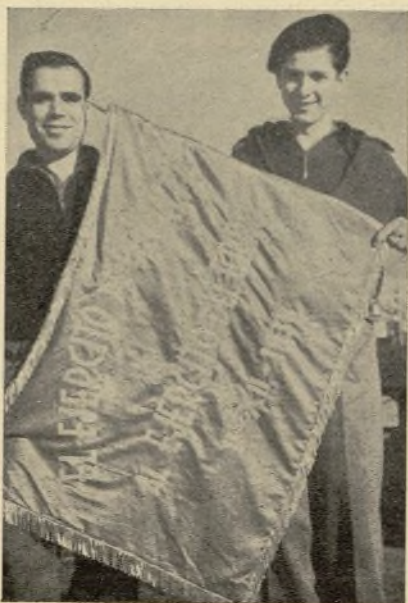


E N H O N O R D E L EJERCITO DEL EBRO

Hace algunos días, en el teatro Principal de Valencia, el Ejército de Levante rindió emocionado homenaje a los héroes del Ebro.

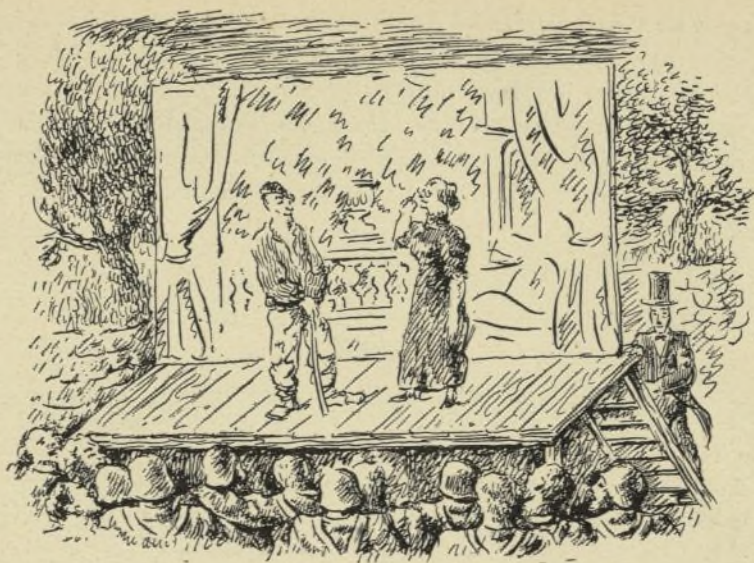
El acto, al que asistieron con el laureado defensor de Madrid, General Míaja, las figuras más destacadas del Ejército y del Comisariado de la Región Central, tuvo singular brillantez.

El pueblo de Valencia en masa y nutridas representaciones militares, dedicaron a los dos soldados que ostentaban la honrosísima representación de los combatientes del Ebro clamorosos vitores de entusiasmo; expresión de la imborrable grati-



tud de todos, cuyo símbolo fué el banderín que el General Menéndez les entregó en nombre de los soldados de Levante con la promesa colectiva de defender a España con no menor denuedo que sus hermanos en los frentes de Cataluña.

La contribución que aportaron la Orquesta Sinfónica de Valencia y las «Guerrillas del Teatro» fué digno broche al festival en que se puso de manifiesto el clima de inquebrantable solidaridad que nos une a todos los españoles para mantener honrosamente en alto el estandarte de la independencia y de la libertad hispanas.



EL TEATRO

EN

NUESTRO EJERCITO

En el primer año de guerra, la gigante tarea de organizar un Ejército no permitió dedicar energías a otras labores, entre ellas ésta del teatro. Es ya en el segundo año de lucha contra la invasión cuando comienzan a aparecer cuadros artísticos, *guerrillas*, grupos de soldados que en su descanso organizaban veladas teatrales más o menos cuidadas. Actualmente, ¿qué División, qué Cuerpo de Ejército no cuenta con un grupo de esta clase? El viejo carácter que éste tenía de mera distracción ha sido superado. El teatro no es un simple pasatiempo; el teatro, por el contrario, es un arma de propaganda de indiscutible valor. Con la guerra ha surgido un tipo de teatro nuevo, al menos en España. El llamado *teatro de urgencia*. La utilidad de esta especie de teatro, hecho con obras cortas en las que se escenifica una consigna de guerra, un episodio aleccionador, se ha podido comprobar, de una manera práctica, en los frentes. Cuando los invasores arremetieron ferozmente en Levante intentando llegar a las puertas de Valencia, en aquellos momentos de confusión y de descenso moral, cuando nuestra línea se veía obligada a ceder ante la presión de las hordas extranjeras, el Comisario de la Agrupación de Ejércitos de la Zona Central, camarada Jesús Hernández, requirió el concurso de las «Guerrillas del Teatro» que se encontraban actuando

en el frente de Guadalajara. La «guerrilla» tomó un autocar, y a las pocas horas estaba representando su repertorio en las cercanías de Nules. Los soldados populares, que llevaban cubiertas intensas jornadas de agotadores combates, rendidos por el sueño y el cansancio, cobraban nuevos bríos ante aquel tabladillo, desde donde un grupo de jóvenes les decían que era preciso seguir luchando sin decaer. Lo decían graciosamente en el aire de una canción :

Soldado que vas al frente
a defender nuestra tierra,
yo quiero verte valiente
para que ganes la guerra.

Y lo decían también en los finales emocionados de aquellas pequeñas obras llenas de ánimo y de confianza en el porvenir :

¡ Las juventudes de España
sabrán ganar la pelea !

En la 8.^a División emprendió el Comisariado una tenaz campaña en torno a la necesidad de fortificar intensamente todo el sector. Se editaron pasquines, se dieron charlas, se tiraron periódicos, etc. Pero mucho más que todo esto, lo que contribuyó a que los soldados comprendieran la necesidad de las fortificaciones fué la presentación de un cuadro titulado «Fortificación». Era un ejemplo vivo extraído de las mismas trincheras, y los soldados comprendieron perfectamente aquel lenguaje tan suyo, aquella acción.

¿Quién puede negar la gran importancia del teatro como instrumento de enseñanzas? Aquello que el hombre contempla con admiración tiende a imitarlo más tarde, y nuestros soldados—sencillos campesinos, obreros, empleados—sienten verdadera admiración por el teatro como por todas las formas de cultura. El teatro es una magnífica escuela de enseñanzas. ¿Enseñanzas siempre constructivas? Esto depende de la dirección que se le imprima. Y ya chocamos con el primer problema que el teatro, como arma de propaganda, plantea : la Dirección. En materia musical rige una máxima incontrovertible : *Sin orden no hay concierto*. Pues bien, sin orden, sin dirección no hay teatro, no puede haber teatro.

LA DIRECCION

Generalmente, se incurre por parte de los Comisarios en un error de bulto. Cuando organizan un grupo teatral entregan la dirección a algún viejo actor o aficionado de muchos años. Creen encontrar la competencia en el largo ejercicio más que en la capacidad propia. Estos elementos, escapados de los

apolillados escenarios mercantiles, cargados por las taras y modos del ambiente del teatro reaccionario, vacío ideológicamente, son incapaces de organizar el teatro de propaganda que el Ejército necesita. Cuando a estas gentes se les habla de la necesidad de retirar de escena a los marqueses reumáticos y a los insípidos galanes irresistibles y sustituirles por el pueblo laborioso—Juan soldado, Pedro labrador, Julio obrero—, el resultado es igualmente negativo. Toman por el pueblo al chulo, al gracioso, al borracho. E inmediatamente aparecen en escena estos tipos populistas, lo más opuesto al verdadero pueblo. Si asoma un andaluz será donjuanesco hasta la imbecilidad. Si es un aragonés, bruto sin remedio; si es un gallego, una bestia de carga. Y si surge una mujer del pueblo, su perfil será inconfundible: deslenguada, soez, greduda e impertinente.

Con este material no es posible educar a nadie. Por el contrario, consigue plenamente lo que con tal teatro se trató de conseguir en su buena época: Embrutecer al pueblo, cegar, alejarlo de las fuentes donde pudiera encontrar corrientes de cultura, de rebeldía, de nobles anhelos.

EL REPERTORIO

No es sólo el problema de la dirección. Existe otro más imaginario que real: el de las obras a representar. *¿Qué obras ponemos? ¡No hay obras nuevas!* Dicen esto, y los que así gritan dicen, naturalmente, mentira. Obras existen. ¿Qué culpa tiene nadie de que por algunos elementos se siga venerando a los Muñoz Seca, a los Pérez y Pérez, a los Insúa, a los Pérez Fernández, sin prestar el debido interés a la nueva generación de poetas y escritores surgidos en medio de la atroz tragedia española? Obras propias para representar ante los soldados, con motivos de lucha, hay bastantes y habrá más cada día. Citaré algunas que recuerdo:

EL SABOTEADOR, contra el sabotaje en el Ejército.

EL BULO, contra los bulistas.

CAFÉ Y... SIN AZÚCAR, contra las maquinaciones de la quinta columna.

EVADIDOS, sobre la necesidad de vigilar constantemente.

ALTAVOZ DEL FRENTE, sobre la propaganda.

RADIO SEVILLA.

LOS SALVADORES DE ESPAÑA.

CANTATA DE LOS HÉROES.

GUERRILLEROS.

LA COLA.

EL EVACUADO.

SOMBRAS DE HÉROES.

LOS MIEDOSOS VALIENTES.

FORTIFICACIÓN, etc., etc.

Simultáneamente a este *teatro de urgencia*, de propaganda antifascista, debe ir el gran teatro popular de nuestros mejores autores clásicos. En él abundan las piezas cortas, los entremeses, jácaras, mojigangas, etc., adaptables al repertorio de consigna. Ahí están *Los Alcaldes de Daganzo*, *El dragoncillo*, *La cueva de Salamanca*, *El paso de las aceitunas*... Ahí está, en una palabra, el tesoro inagotable de nuestro maravilloso teatro clásico: Lope de Vega, Calderón, Cervantes, Torres Naharro, Lope de Rueda, Quiñones de León. Y más tarde, los sainetes de D. Ramón de la Cruz. Y ya en nuestros días, las piezas ligeras—llenas de verdadera gracia poética—del gran poeta popular que el fascismo asesinó cobardemente: Federico García Lorca.

Claro que para que esto sea comprendido es preciso que al frente de este teatro de propaganda de guerra figuren individuos para los que los nombres de Cervantes y Calderón sean algo más que el nombre de una calle de ciudad española. Aunque para ello tengan que olvidar a los Muñoz Seca, a los Quintero y Guillén y demás autores que la burguesía analfabeta de los últimos años levantó para hacer olvidar al pueblo sus intereses y sus ideales más caros.

BIBLIOGRAFIA

Pocas palabras caben detrás de este título. Muy poco ha sido lo que se ha editado de teatro de guerra. La editorial «Signo» ha lanzado un tomo que contiene cinco piezas; «Nuestro pueblo» ha publicado un cuaderno con algunos cuadros de Miguel Hernández. Quizá se haya editado algo más en esta materia, pero convendría que se editara cuanto de *teatro de urgencia* ha sido escrito. Con ello se divulgarían más las obras y se estimularía a los encargados de escribirlas.

A N T O N I O A P A R I C I O



RAFAEL ALBERTI

CANTATA DE LOS HEROES

Y

LA FRATERNIDAD DE LOS PUEBLOS

(FRAGMENTO)



Publicamos un fragmento de la «Cantata de los héroes y la Fraternidad de los pueblos», dada a conocer recientemente en Madrid y Valencia por las «Guerrillas del Teatro». La presente Cantata está inspirada, como su nombre indica, en la antigua composición musical así titulada. Muy semejante al Oratorio, composición de tipo sagrado, cuyo más importante desarrollo va del siglo xvi al xvii, la Cantata utilizó, sobre todo al principio, personajes de carácter simbólico: el pensamiento, la voluntad, el odio, el alma, etc. Pero esta Cantata de Rafael Alberti está más cerca del teatro que la Cantata clásica. Es escénica. «España» y la «Fraternidad de los pueblos» sustituyen en ella a los antiguos personajes simbólicos. Sobre un fondo de emotiva belleza patriótica se recoge uno de los rasgos más hermosos de nuestra guerra. La orquesta, con su subrayado, acentúa aún más el espíritu de las escenas.

CANTATA DE LOS HEROES

Y

LA FRATERNIDAD DE LOS PUEBLOS

RECITANTE I

Para honrar a los muertos,
las madres de España vienen.

*(Haciéndole camino los Internacionales, avanza
un grupo de mujeres españolas.)*

Miradlas. Graves, altivas,
serenas, profundas, fuertes.

ESPAÑA

Nada podrá dóblaros, ¡oh madres, oh hijas mías!
Ni las desamarradas tormentas más crueles.
Fieras gotas de cólera salten de vuestros ojos.
Llorad sin disimulo por mis eternos héroes.

MADRE

(Orquesta: «Marcha fúnebre de 1905».)

Madres, novias, hermanas, tus más hondas mujeres,
de un tirón desprendidas de sus pueblos y campos,
con un dolor de antiguas leonas ultrajadas,
rotos los corazones tiernos, a tí llegamos.

Sí unos malditos hombres con alma de exterminio
alientan que los cielos escupan tanto estrago;
que la tierra se hastíe de tragar tanta vida
y los ríos se cansen de correr tanto llanto;

por encima de todo, del terror, de la pena,
de la angustia futura y estertores pasados,
aquí están tus viriles mujeres indomables,
fecundas las entrañas, duros de fe los brazos.

ESPAÑA

¡Qué orgullo ese lenguaje! ¡Qué dignidad de siglos
sostenéis en mis venas cruzadas de relámpagos!
Dignas sois de la tierra que abriga vuestros muertos,
altas merecedoras de mis dos hombros altos.

SOLDADO INTERNACIONAL

Nosotros, por el mundo, por los nuevos caminos,
por esos derroteros duros de nuestros pasos,
como a perennes ramas de flores inmortales,
¡oh madres españolas!, iremos recordándoos.

MADRE

Aunque no hayáis brotado de estos dolidos vientres,
por el valor sois hijos, por la fe sois hermanos.
Viviréis en nosotras, alerta noche y día,
como si en nuestro pecho quedarais enterrados.

SOLDADO INTERNACIONAL

(A España)

Eres la más humana de todas las naciones.
Todo cuanto tú sueñes será lo más humano.
¡Dichosos los que un día puedan gritar al mundo
lo que nuestras banderas, que sobre tí dejamos!

(Colocan sus banderas a los pies de España.)

ESPAÑA

¡Salud, mis nuevos hijos! ¡Que suenen mis tambores!

*(Los Internacionales inician la marcha al son
apagado de sus tambores)*

MADRE

¡Que el Jarama se incline!

ESPAÑA

¡Madrid alce su cántico!

MADRE

¡Salud, héroes del mundo!

SOLDADO INTERNACIONAL

¡Salud, hombres de España!

SOLDADO I

La victoria os prometen, segura, sus soldados.

(Los Internacionales desaparecen.)



EL TEMA DE LA UNIDAD

EN

NUESTRA PRENSA



(DIBUJO DE "VANGUARDIA")

En el trabajo político de los Comisarios encaminado a robustecer la unidad antifascista de nuestro Ejército, la prensa militar tiene la obligación de ser uno de los instrumentos capitales.

Sin embargo, la mayor parte de nuestros periódicos no hablan de la unidad. No orientan sus trabajos, sus editoriales, su colaboración en un sentido unitario. A lo más rozan ligeramente el tema que pasa por sus páginas sin producir la menor huella en el que lee. Mientras, dedican el mayor espacio de sus columnas a tratar temas que, más que concentrar hacia el esfuerzo positivo el ánimo de los soldados, lo efunden en preocupaciones nocivas, dando en olvidar que existe algo que,

como la unidad, es preciso cultivar con la más delicada atención.

Veamos, pues, cómo encauzar dicho tema en las distintas secciones de un periódico.

EN LAS EDITORIALES

La editorial debe ser el mejor contraste crítico sobre la orientación de un periódico. Es el órgano vivo de la sensibilidad política del mismo. Ha de ser, por lo tanto, uno de sus más cuidados aspectos.

Al examinar nuestra prensa vemos que las editoriales se dedican frecuentemente a tratar temas abstractos, problemas total-

mente ausentes del interés de los propios combatientes. Frecuentemente, la política internacional absorbe su espacio contribuyendo a crear un ambiente de preocupación excesiva por este problema. En cambio, ¡qué pocas editoriales se dedican a tratar el tema de la unidad, del factor unidad como decisivo en nuestra guerra!

Un ejemplo: Hemos clasificado las editoriales de uno de nuestros periódicos en sus números del 15 al 30 de noviembre. Resultado: cuatro editoriales sobre temas de capacitación y problemas militares, cuatro sobre política internacional, tres sobre temas político-militares, dos contra las injerencias partidistas en el Ejército, dos de conmemoración sobre el aniversario de Durruti, *cero sobre la unidad antifascista*. Pero, además, los temas enunciados presentan un campo amplísimo para extraer magníficas experiencias unitarias, y ni siquiera la palabra unidad se menciona en ellos. Si continuamos repasando las restantes secciones y páginas no conseguiremos sino confirmar nuestra anterior impresión. Y el caso de este periódico, desgraciadamente, no es único.

La conmemoración de fechas gloriosas, de aniversarios, de hechos destacados de nuestra guerra, rebosan de esa lección de la unidad que a todos debiera obligarnos. ¿Qué periódicos han enfocado en este sentido el aniversario de la defensa de Madrid? Muy pocos han hablado de la importancia decisiva que la unidad del pueblo madrileño y de los defensores de la capital jugó en este hecho memorable. Mientras se analizaban otras magníficas enseñanzas, el espíritu fuerte de unidad que hizo posible todo, se perdía en el barullo de los episodios, de las anécdotas, de la superficie de los hechos.

EN LAS NOTICIAS

Esta sección, de indudable importancia, sobre todo en los diarios, es una de las que más se prestan a una tarea inteligente en dicho sentido. Las Agencias pe-

riodísticas transmiten las noticias de una manera escueta, sin ulterior objetivo, ni perspectiva política. En la mayor parte de ocasiones, una reelaboración que las haga más comprensibles para el lector, naufragado a veces ante noticias que requieren un esfuerzo de interpretación y que para él son desorientadoras e incluso contraproducentes, es sumamente beneficiosa.

El problema de la unidad merece en este aspecto nuestro más exquisito cuidado. En ocasiones, no con frecuencia, por fortuna, surgen hechos antiunitarios, pequeñas y mezquinas cosas, que a todos nos interesa no situar más allá de su término justo y mucho menos agravar. La difusión de estos hechos no puede hacerse en nuestra prensa. Nuestras páginas, ante estos casos, han de ser expresión fiel de la repulsa enérgica de los soldados ante todo lo que, consciente o inconscientemente, favorece a nuestros enemigos.

Reproducir en lugares destacados las manifestaciones unitarias que todos los días se producen, insertar las constantes declaraciones de personalidades, de dirigentes, de militares que se refieren a la unidad y que traducen el anhelo, la firme voluntad de nuestro pueblo que ve en ella, desde el principio de la guerra, su más poderosa arma de victoria: esto es lo que por ningún concepto puede faltar en nuestra prensa. Con ello, el combatiente se sentirá más seguro y las perspectivas de que su esfuerzo no se pierde, le infundirán un mayor vigor, una fortaleza de convicción que le han de lanzar al combate con más entusiasmo, con un mayor deseo de triunfo.

EN EL COMBATE, EN LA VIDA DE LAS TRINCHERAS

Sólo recogiendo las manifestaciones vivas de la unidad que brotan a cada momento de las vicisitudes comunes, de los mismos padecimientos y alegrías, compartidos en la dura escuela unitaria que es la trinchera, hay material de sobra para

hacer del tema «unidad» una cosa sugestiva, dinámica, acogida por los lectores con la efusividad de cosa propia, con la fuerza de sentirse sus propios actores.

Si de cada episodio—favorable o adverso—de la guerra, se extrae un enorme caudal de experiencias en los diversos aspectos, militares y políticos, ¿por qué no deducir también la experiencia «unidad», que en todos ellos aparece como una fuerza de importancia en el desenlace?

LA COLABORACION DE LOS SOLDADOS

Los combatientes, los colaboradores, deben ser también en los periódicos los mejores activistas de la unidad. Precisamente ellos son los que mejor pueden aportar los pequeños detalles, inobservados, en ocasiones, desde arriba. Pero si al colaborador no se le anima, no se le educa en su colaboración, no se le estimula a través de diversas iniciativas, generalmente su colaboración se perderá en temas abstractos, en estériles divagaciones. Que esto no suceda ha de ser una tarea fundamental de la dirección del periódico.

DIBUJOS, CONSIGNAS, ENTREFILETS

La unidad debe ser defendida también, propagada en nuestra prensa a través de los dibujos, de las consignas, de los «entrefilets», en los cuales se machaque la idea; y para ello nada mejor que difundir las frases de personalidades que por su popularidad entre todos los combatientes, pueden tener mejor acogida, traduciéndolas plásticamente.

A continuación reproducimos algunos fragmentos entresacados de aquellos periódicos militares que acogen en sus páginas el tema de la unidad. Esto debe ser un aliento para ellos y, además, un ejemplo a imitar por los restantes. Nuestra mejor alegría será que en un plazo brevísimo todos nuestros periódicos figuren en el cuadro de honor de los activistas unitarios.

Ejército ★ ★ Regular

ORGANO DE LA 8.ª DIVISION

LA UNION NOS DARA LA VICTORIA

Recordemos los primeros momentos de la guerra y observaremos que a pesar del fervor con que luchaban aquellos valerosos milicianos, nunca consiguieron contrarrestar los avances del enemigo, por el hecho de que entre nosotros mismos habían muchas formas de pareceres, que la mayor parte de ocasiones a nada conducían o, mejor dicho, sólo favorecían al enemigo.

J. GALVAN, 5 septiembre 1938.



PORTAVOZ DEL III CUERPO DE EJERCITO

¡VIVA ESPAÑA!

La inmediata y urgente necesidad que estos instantes requieren es el fortalecimiento de nuestra unidad, tarea que estamos seguros que nadie que no sea un traidor dará de lado.

Aprestémonos, pues, con inusitado afán a hacer más fuerte hoy que ayer, y mañana que hoy, el lazo que nos une a todos los antifascistas.

Ni un recelo, ni una suspicacia debe esgrimirse para que, aunque sea débilmente, afloje ese lazo. Pensemos que cualquier fisura será aprovechada por el enemigo común, y que en ello nos va nuestra dignidad de hombres libres y de españoles.

EDITORIAL, noviembre 1938.

¡A VENCER!

Órgano de 7.^a DIVISION
orientación político-militar de la

¡UNIDAD Y ORGANIZACION DE LA
RESISTENCIA FRENTA AL INVASOR!

No es casual este sentimiento de simpatía y ayuda a nuestra causa que se exterioriza cada día más pujante en todos los pueblos libres. Es el resultado de nuestra resistencia, y, en igual proporción, de nuestra unidad. Unidad que debe ser acaiz, inquebrantable, entre todo el pueblo y el Gobierno de Unión Nacional que preside el Dr. Negrín. El ejemplo de unidad que dimos al mundo horas antes de la reunión de París con la Declaración firmada por todos los partidos políticos y organizaciones sindicales de España, ha sido un factor capital de victoria.

EDITORIAL, 28 noviembre 1938.

¡INDEPENDENCIA!

ORGANO DE LA 6.ª DIVISION

SI NOSOTROS NO HACEMOS LA
UNIDAD, NOS LA HARA CON LA
MUERTE EL ENEMIGO.

LAMONEDA, 15 noviembre de 1938.



NUESTRO GENERAL NOS VISITA

¿Veis estos árboles que nos rodean?—
dice—. Sus raíces se entrelazan debajo de

tierra y nadie podría arrancar este pedazo de tierra, si antes no arrancara los árboles y sus raíces.

Nuestra unión en el Ejército y de éste con nuestra retaguardia (también ella trabaja y sufre), nos hará invencibles.

¡Hagamos como estas raíces! Unámonos.

F. HUERTA, 12 noviembre 1938.



LA UNION NOS HA HECHO VENCER
SIEMPRE

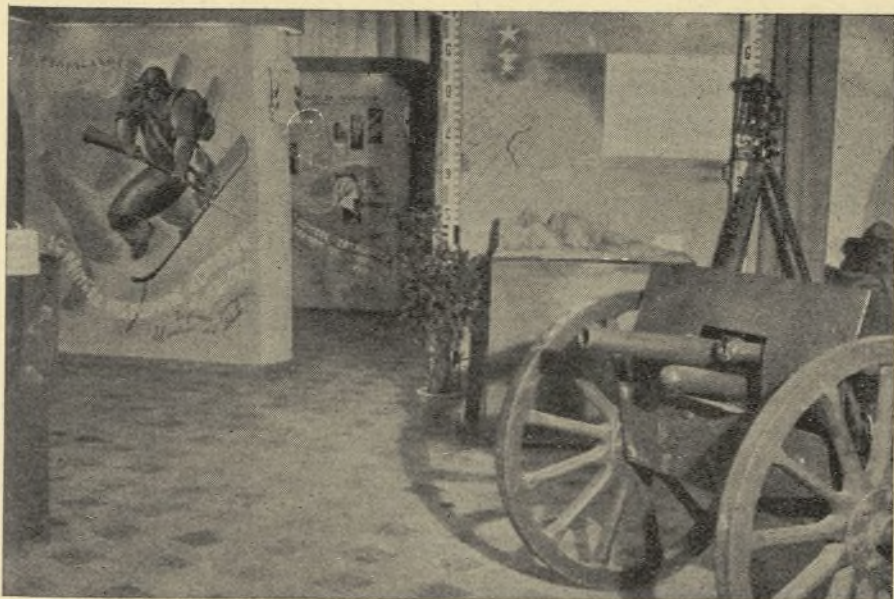
La unión de los hombres de esta División les ha hecho siempre vencer. La sangre derramada ha teñido del mismo color la tierra española. La unidad en nuestro Ejército, en íntima colaboración con el pueblo, nos ha hecho crear epopeyas tan formidables como nuestra resistencia en Levante, preparatoria de nuestra ofensiva en el Ebro.

JULIO GOMEZ, 24 noviembre 1938.

«HORA DE ESPAÑA» Y LA DEFENSA DE MADRID

Una sensible errata se notó en la «Bibliografía de la Defensa de Madrid», publicada en nuestro número anterior. En la sección de revistas se omitió el nombre de «Hora de España». Más que pretender justificarnos por esto aspiramos tan sólo a corregirlo. Quede constancia, pues, de que «Hora de España» ocupa un puesto interesante en la bibliografía de la defensa de la capital.

NOTAS CRITICAS



VISTA PARCIAL DE LA EXPOSICION DEL «LLAR DEL COMBATENT CATALÁ»

EXPOSICIONES

EXPOSICION DE GUERRA, ORGANIZADA POR EL «LLAR DEL COMBATENT CATALÁ». VALENCIA

Hace ya unas semanas se inauguró con gran éxito una exposición de guerra organizada por el «Llar del Combatent Catalá», de Valencia. La exposición obliga a interesarnos desde el momento en que penetramos en el local y nos fuerza a seguir el orden lógico que los organizadores han establecido.

Exposición bien concebida políticamente y magníficamente desarrollada. El público, de una manera agradable y atrayente, va percatándose, por medio de acertados esquemas y gráficos, del carácter, problemas y resultados de nuestra guerra. Pocas consignas, pocas leyendas y escasas estadísticas: las necesarias para aclarar y completar lo que nos dicen los gráficos.

La realidad de la invasión que sufrimos aparece bien puesta en evidencia con gráficos documentados, cifras y objetos. Dos bombas, de 500 y 250 kgs., subrayan la brutalidad de los invasores.

La labor y progreso de nuestro Ejército en el terreno de la técnica y de la cultura, está expuesta de una manera clara, instructiva y amena.

Hay una parte de la exposición dedicada a Cataluña, llena de emotividad. La Cataluña que sufre los horrores de la guerra; el esfuerzo que ha realizado y está realizando en nuestra lucha, y las fundadas esperanzas en el porvenir, dada su potencialidad económica e industrial.

No falta el detalle evocador de la vida del frente: el pasillo que une los dos cuerpos de la exposición y que simula un trozo de trinchera techada y la maqueta de gran tamaño de un puesto de socorro sanitario, contruídos con los mismos medios que en la realidad se utilizan.

Hay una bien seleccionada muestra de los productos de nuestra industria bélica, en la que se ponen de relieve nuestros grandes progresos en el frente de la producción.

Dibujos, murales, carteles, pinturas, esculpturas y periódicos aparecen en la exposición como el mensaje cultural de los combatientes. No falta el periódico manuscrito de Compañía.

Los Ingenieros de la 40 División tienen expuesta una serie de maquetas, que ponen de relieve el dominio técnico que se ha alcanzado ya en el terreno de la fortificación.

En una palabra: la exposición es, además de una lección muy completa y bien explicada, un ejemplo de organización y de aprovechamiento de las condiciones de un local que merece ser imitado.

F. C.

L I B R O S

«PABLO IGLESIAS. Vida y trabajos de un obrero socialista». Julián Zugazagoitia.— Ediciones españolas 1938.

Ya nos dice el periodista ilustre en el prólogo de su obra, cuándo y para quiénes la escribió: «Esta pequeña biografía, insuficiente para conocer la personalidad de Iglesias, fué escrita hace varios años, con intención eminentemente popular».

El propósito de la Subsecretaría de Propaganda al reeditarla ahora, precisamente ahora, nos parece un acierto. La vida de Pablo Iglesias, la limpidez ejemplar con que pasó por la vida política y social española, en momentos de marasmo de la sensibilidad nacional, dejando una estela imborrable de fecundidad y sacrificio, merece como pocas que se señale como espejo de conductas, como un símbolo imperecedero para los trabajadores.

No importa que la figura insigne y venerada de «el Abuelo» goce ya de antiguo singular popularidad. El venero inagotable de su obra, de su personalidad, siempre ofrece—como las obras que tienen valores puros, como las vidas que dejaron profunda huella de su paso por la Humanidad—nuevos aspectos, matices desconocidos.

Y cuando el relator es persona que, como Zugazagoitia, posee detalles y anécdotas que encuadran ya más bien en el acervo íntimo, casi familiar, el interés se

trueca en atracción y lo documental se hace emotivo.

No espere, pues, el lector un relato escueto, áridamente cronológico y desapaionado, de la vida apostólica de Iglesias. La biografía tejida por Zugazagoitia está impregnada más que por la admiración del prosélito, por la devoción filial del discípulo, que—como él propio confiesa—lleva grabada en el alma la mirada inolvidable, dulce a la par que imperativa, del maestro.

Julián Zugazagoitia ha sabido llevar a las páginas ese fervor y esa emoción. Es lo mejor que creemos poder decir de su libro.

M. S. C.

R E V I S T A S

ESCUELA.—Revista técnico-militar de la E. P. G.

Nace *Escuela*, la revista técnico-militar editada por el Comisariado de la Escuela Popular de Guerra, con un propósito tan ambicioso cuanto interesante: «el de irradiar el potente foco de la competencia de los hombres que en ella trabajan a aquellos que por diferentes motivos no puedan pasar por la Escuela».

A este fin de capacitación está encaminado el contenido de la revista, cuyos dos primeros números son una muestra positiva de la justeza de sus aspiraciones. Destacan en ambos, por su valor técnico y de enseñanza, los diversos trabajos sobre táctica

y las interesantes experiencias que del curso de nuestra guerra extraen los especialistas españoles y extranjeros. Asimismo constituye un indudable acierto el Consultorio de tipo técnico que abre un campo amplísimo a la eficacia de la revista.

Seríamos poco sinceros, sin embargo, si no dijéramos que esperamos aún más de *Escuela*: todo lo que, lógicamente, cabe esperar de ella; esto es, lo que ha de convertirla en el verdadero centro estudiantoso del ansia de superación de nuestros Mandos.

Digamos también que *Escuela* es una publicación cuidadosamente editada con la seriedad que su carácter impone.



INTEN.—Revista oficial de Intendencia.

Llega a nuestras manos el primer número de *Inten*, revista oficial de Intendencia, editada por la Inspección General de dicho servicio.

Su magnífica presentación, avalorada por un buen gusto tipográfico nada común, hacen de ella una publicación muy atractiva. Esto logra que los temas que en ella se incluyen, áridos a veces por su índole especial, se hagan más accesibles y sugestivos para el lector.

Justo es decir, además, que en *Inten* se dan cumplidamente las características de educación político-técnica que constituye su principal objetivo. Los soldados de Intendencia que desempeñan un papel de

indudable importancia en nuestra lucha, tienen en su revista un excelente instrumento de capacitación.

T E A T R O

ESTRENO EN VALENCIA DE LA «CANTATA DE LOS HEROES Y DE LA FRATERNIDAD DE LOS PUEBLOS»

En un festival organizado por el Ejército de Levante en honor del glorioso Ejército del Ebro, ha sido representada en el Teatro Principal, por las «Guerrillas del Teatro», la *Cantata de los héroes y de la fraternidad de los pueblos*, de Rafael Alberti.

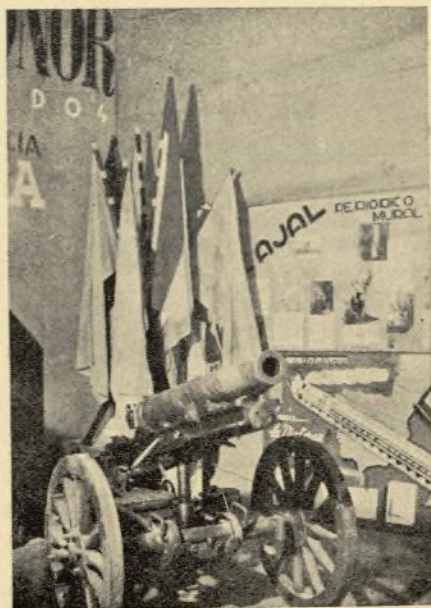
Es, sin ninguna duda, esta obra la única aportación a nuestro teatro digna de tenerse en cuenta desde el 18 de julio.

Inspirada en composiciones de tipo religioso de los siglos XVI y XVII la *Cantata*, de Alberti, ha venido a dar al llamado «teatro de urgencia» una categoría que las obligadas concesiones a la actualidad concreta de nuestra guerra parecían negarle. El tono épico que preside la obra es mantenido durante todo el desarrollo de la acción dramática, llegando en algunas escenas a alcanzar un grado tal de emotividad que arrastra con su fuerza al espectador.

Las ilustraciones musicales, acertadísimas, han sido seleccionadas y armonizadas por el maestro Leoz.

Los actores de las «Guerrillas del Teatro», dirigidos por María Teresa León, dieron a los personajes de Alberti una interpretación sobria y ajustada.

S.



RINCON DE LA EXPOSICION DEL LLAR

DE FABRICACION ESPAÑOLA



—Esta es el arma más fuerte que no han logrado darme mis amigos.
(De «Noticiero Universal»)

LA UNIDAD EN LA CARICATURA

TROPIEZO

Por A. B.



—¡Con esto no habíamos contado!

CHECOSLOVAQUIA

Por GUASP



—¡Ahora haremos la unidad sindical!
(De «Treball»)

OFENSIVA

Por SORIANO



—Ahí, donde le ves, ha presentado un proyecto altamente beneficioso para el fascio.

—¿...?

—Suspender la aritmética en escuelas e institutos, con el fin de que los jóvenes no sepan lo que representa la «unidad».

ALEMANES EN SALAMANCA

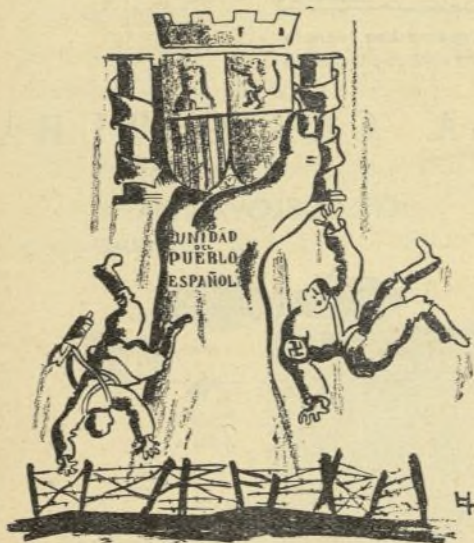
Por BABIANO



—¿A quién se le ocurre hablar de unidad nacional de la juventud española? Entonces, nosotros, ¿qué pintamos aquí?

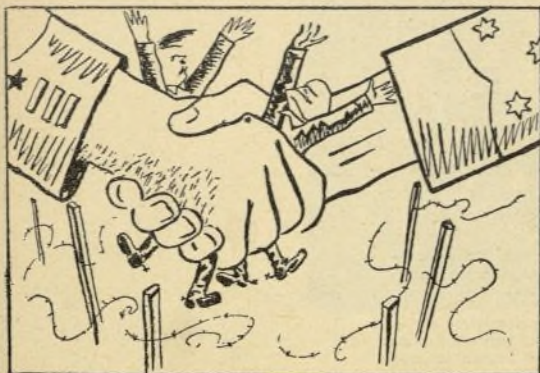
PARA APLASTAR A LA INVASION

Por HOY-S



PARA SALVAR ESPAÑA

Por P. C.



CUENTAS GALANAS

Por MICIANO



—Esto para mí.



—Y yo me quedo con esto.



Sólo hay un «pequeño» inconveniente.

S
o
DOCUMENTOS POLITICOS



GENERAL VON REICHNEAU

POR QUE HEMOS
AYUDADO A FRANCO

EL PRESENTE DOCUMENTO, DEBIDO A LA PLUMA DEL GENERAL ALEMAN VON REICHNEAU, ES UNA DE LAS MAS ESTUPENDAS MUESTRAS DEL CINISMO CON QUE LAS NACIONES INVASORAS DE ESPAÑA CONFIESAN, NO YA SU INTERVENCION DIRECTA EN NUESTRA GUERRA—CONOCIDA HACE TIEMPO POR TODOS—, SINO TAMBIEN LOS OBJETIVOS QUE A ELLO LES INDUCEN.

"AYUDAMOS A FRANCO—VIENE A DECIR EN SINTESIS EL GENERAL NAZI—, NO POR IMPULSOS DE UN IDEAL COMUN. NUESTRA INTERVENCION EN ESPAÑA NOS PERMITE ASENTAR NUESTRA PLANTA SOBRE PUNTOS ESTRATEGICOS DE UNA IMPORTANCIA DECISIVA PARA EL CURSO DE LA GUERRA FUTURA". Y CON LA COBARDE COMPLICIDAD DE GRAN BRETAÑA Y FRANCIA, ALEMANIA TRASLADA A ESPAÑA SU VASTO CAMPO DE MANIOBRAS QUE LE HACE FORTALECER, CON EL ACUMULO DE EXPERIENCIAS, SU AMENAZADORA POTENCIA MILITAR. EL ESTUDIO DE ESTE TRABAJO, ADEMAS DE REPORTARNOS EXCELENTES ENSEÑANZAS DE TIPO POLITICO-MILITAR, DEBE AFIRMARNOS MAS EN EL VERDADERO PAPEL QUE, COMO DEFENSORES DE LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA, NOS INCUMBE, FRENTE A LOS VON REICHNEAU QUE TAN CINICAMENTE ESPECULAN CON EL FUTURO DE NUESTRA PATRIA, LA DECISION CADA VEZ MAS FUERTE DE FORJARLE UN DESTINO NETAMENTE ESPAÑOL.

POR QUE HEMOS AYUDADO A FRANCO

PROBANDO DESDE HACE DOS AÑOS NUESTRO MATERIAL DE GUERRA Y ADIESTRANDO A NUESTROS SOLDADOS, HEMOS CONSEGUIDO UN AVANCE CONSIDERABLE SOBRE LOS OTROS ESTADOS.

*E*l resultado del conflicto en España interesa al pueblo alemán de una manera vital. Porque nos hemos dado cuenta de esta verdad, hemos concedido a la España Nacionalista del general Franco nuestra ayuda moral y material. Después de los éxitos militares del general Franco, que han llevado sus colores hasta la costa del Mediterráneo, ha llegado el momento de un último empuje que debe ser decisivo.

De aquí qué nos veamos obligados a hacernos la pregunta: ¿Hemos de contentarnos con mantener en su nivel actual nuestra ayuda a la España Nacionalista o debemos intensificarla? Algunos son de opinión de que la guerra de España no puede justificarse porque nos impide concentrar todas nuestras fuerzas en el cumplimiento de trabajos nacionales más importantes.

Somos de contraria opinión. Estimamos que nuestra intervención en España no solamente era de desear, sino que es necesario intensificarla. Nos proponemos explicar en detalle las razones que nos dictan esta convicción. Con el fin de dar un resumen completo del problema, no vacilamos en hacer mención incluso de ciertas afirmaciones que, para el que piense militarmente, son lugares comunes, pero que, sin embargo, precisamente porque son evidentes, tienden a veces a no parecer tan importantes.

Primera contestación: De su intervención en España, Alemania no ha salido debilitada, sino que, por el contrario, su fuerza se ha incrementado y sus posibilidades para el porvenir han mejorado; los éxitos que debemos a esta situación favorable se distribuyen en terrenos diferentes; participan de la técnica militar, de la estrategia y de la política exterior. A los que conviene conceder la mayor importancia son a nuestros éxitos militares. Son éstos tan ricos en la enseñanza decisiva, que nos pueden permitir hablar de España como de nuestra Escuela Superior de Guerra.

Lo que ha contado siempre y cuenta en las relaciones entre los pueblos

es su fuerza militar. Los problemas militares son los problemas fundamentales. Mussolini se ha expresado un día en este sentido, y es éste el punto de vista en el que debemos colocarnos para estudiar el asunto de España. Sería un error considerar el conflicto español como una guerra de segundo orden, a la cual no se hubiera de atribuir una importancia militar capital. Los duros combates que han tenido que librar las tropas nacionalistas por cada metro cuadrado de terreno dan, por el contrario, a la guerra de España el carácter de una prueba de carácter militar de las más modernas, de la que nosotros, que estamos en ella comprometidos a fondo, podemos sacar enseñanzas decisivas. ¿Qué hemos aprendido?

LA GUERRA AEREA

En primer lugar, hemos comprobado el valor militar de nuestra aviación. Gracias a nuestra experiencia en España hemos podido organizar un Ejército del Aire; es así que, hasta 1936, la aviación era en cierto modo el talón de Aquiles de nuestra defensa nacional, y que de un salto nos hemos encontrado, en 1937, a la cabeza de todas las naciones. Nuestros constructores han sabido explotar las lecciones de los combates aéreos en España para sacar de ellos mejoramientos técnicos, y nuestra industria se ha mostrado capaz de transformar su producción y de concentrarla sobre la fabricación de tipos, producto de la experiencia española. La superioridad de nuestros aviones es reconocida hoy día hasta por expertos que, como el general Armengaud, de la aviación militar francesa, estimaba hace un año que los aviones rusos eran superiores a los nuestros. Pero para manejar aviones de mejor calidad es necesario tener aviadores que estén mejor entrenados. Es éste, sin discusión, un problema difícil de resolver. Si se consideran objetivamente los armamentos aéreos del mundo, se puede comprobar que es precisamente esta cuestión de entrenamiento la que presenta las más grandes dificultades; ellas son comunes a todos los Estados, y cada uno de ellos las resuelve según entienda el problema. El año que acaba de transcurrir ha demostrado que el espíritu de inventiva, la técnica y la producción masiva han progresado mucho más rápidamente que los métodos de adiestramiento de personal. Nuestra experiencia en España nos ha dado mejores oportunidades que no tienen los otros en disminuir, por lo menos en gran parte, esta diferencia entre el progreso del material técnico y el del personal. Son ciertamente las experiencias prácticas de los aviadores que hemos enviado a España las que nos han permitido desarrollar poderosamente y de un solo golpe la preparación de nuestros pilotos.

Desde que los constructores han producido aviones de combate capaces de descender en barrena, somos, en lo que respecta a la guerra moderna, los

que marchamos a la cabeza en el empleo de este arma. No nos proponemos describir aquí estos métodos desde el punto de vista práctico o técnico. Basta decir que nuestros aviadores caen sobre su objetivo con una velocidad de descenso en picado de 600 km. por hora y que pueden lanzar de este modo sus bombas a una altura mínima y con el mayor grado de seguridad. Sabemos de sobra lo que significan para la Infantería estos aviones a 600 km. por hora que, desde gran altura, descienden en vuelo rasante a un límite muy bajo. A este respecto conviene subrayar que nuestro J. V. 87 está bien protegido contra los proyectiles, es cómodo de cuidar, fácil de reparar y presenta para su equipo un alto grado de seguridad.

Nuestros pilotos entrenados en España son los mejores y los más hábiles. El hecho de que los poseamos de esta clase nos confiere una ventaja enorme sobre nuestro enemigo del mañana que dispone de mucha menos experiencia. Podemos hoy decir esto con razón, porque hemos reconocido siempre, francamente, las excelentes cualidades indiscutibles de los aviadores franceses. Pero les falta la experiencia práctica del combate.

Nuestras tripulaciones especiales de aviadores de combate en picado (Sturzkampfflieger) aseguran a nuestro Ejército aéreo que acaba de renacer un valor militar especialísimo.

Las ventajas que hemos sacado de nuestra participación en la lucha aérea en España son tales, que en ningún modo nos extraña ver cuantas victorias pueden poner en activo nuestros aviadores y nuestros aviones en los concursos militares de 1937 y 1938.

LA DEFENSA CONTRA AVIONES

Por lo que respecta a la defensa contra aviones la habíamos perfeccionado a tal punto, aun antes de la guerra de España, que servía de modelo al mundo. En España la hemos organizado según nuestros métodos, y la experiencia de esta guerra nos ha permitido aumentar aún nuestros conocimientos. Teníamos antes una D. C. A., cuya tarea consistía en batir aviones que hacían 200 kms. por hora. Cuando se trata de aviones que hacen 600 kms. por hora, es evidente que se imponen nuevos métodos, especialmente una organización centralizada, un plan de coordinación, métodos especiales de observación, etc.

En una época en que el país entero es «zona de los Ejércitos», está claro que sólo una colaboración estrecha entre todas las armas y todas las autoridades es susceptible de permitir a la D. C. A. ejercer con utilidad su misión en tiempos de guerra. Los ciudadanos tienen buena voluntad e iniciativa, pero estas cualidades deben ceder el paso a una legislación metódica que sólo puede emanar del Alto Mando Militar. Estamos seguros que al presente

se han sacado ya las conclusiones necesarias, y que en el porvenir, como en el pasado, marcharemos a la cabeza.

TANQUES Y ANTITANQUES

La experiencia española nos ha facilitado un resurgimiento en una cuestión tan importante como la de los tanques. Habíamos emprendido un falso camino; hemos podido darnos cuenta a tiempo. Después de la campaña de Abisinia, en la que, debido a la falta total de armas de defensa por parte de los abisinios, los carros de asalto ligeros habían obtenido bastante éxito, nos habíamos dedicado demasiado a la construcción de tanques ligeros y rápidos y habíamos descuidado la de las máquinas pesadas y blindadas. Sobre los campos de batalla modernos de España, los tanques pesados con gruesa coraza se han mostrado inmensamente superiores. Hemos pagado al principio caro nuestro error, porque nuestros carros de asalto ligeros no resistían ni aun el fuego de las ametralladoras y eran incapaces de superar los obstáculos un poco serios. Es esto lo que nos ha llevado al tipo pesado y bien blindado que hoy día empleamos con pleno éxito en España.

Desde el principio nos ha sido dado en España obtener resultados excelentes con nuestra arma antitanque. Sabemos que todas las grandes potencias activan, en estos momentos, muy intensamente la construcción de cañones antitanques. Según nuestras experiencias en España, podemos decir que, en la fase experimental en que se encuentra este problema actualmente, el cañón antitanque alemán de 3'7 cm., que se emplea en España desde el comienzo de las hostilidades, es aún el mejor del mundo y sobrepasa incluso al correspondiente en uso en los EE. UU.

LA INFANTERIA

La Infantería ha contado siempre de modo primordial en el potencial de guerra alemán.

Por ello resulta una agradable tarea resaltar las experiencias deducidas en España respecto a este arma. La Infantería sigue siendo la reina de las batallas, y la ametralladora, manejada por los infantes, es la reina de todas las armas. Basta recordar lo que fueron los nidos de ametralladoras pesadas que mantuvieron a las tropas nacionalistas delante de Madrid. Hemos tenido la ocasión de ver nuestros métodos de entrenamiento de la Infantería, ampliamente justificados por las experiencias de la infantería italiana y española-nacionalista. Además, hemos podido recoger enseñanzas preciosas para la colaboración de la Infantería con las otras armas.

LA MOTORIZACION

Hemos recogido de la guerra una cosecha particularmente rica en enseñanza en lo concerniente al material del ejército «motorizado». Esto nos ha revelado problemas de insospechado alcance, que ahora empezamos a resolver. Resulta, por ejemplo, de una capital importancia la justa estimación de las condiciones que rigen el valor militar y el modo de servirse del motor. Claramente hemos visto la necesidad absoluta de resolver el problema del obrero especialista, de la organización puntual del abastecimiento de esencia, del establecimiento de depósitos de piezas de recambio en los puntos estratégicos más importantes y de la distribución de estas piezas, tanto a las fuerzas en marcha como en el frente. Hemos podido comprobar que en una guerra moderna las piezas de recambio y la gasolina pueden jugar un papel más importante que el de las municiones. Tales observaciones nos permiten plantearnos con decisión la solución del angustioso problema del aprovisionamiento de gasolina y piezas de recambio.

La experiencia española nos ha enseñado igualmente que es preciso prestar más atención a la instrucción técnica de los conductores y nos ha indicado las directivas útiles para este trabajo. Se ha podido comprobar en España que aun excelentes carreteras pueden ser destruídas, bombardeadas, cañoneadas y que, en el curso del combate, la mayor parte de la circulación tiene lugar sobre caminos secundarios que fácilmente se tornan difíciles y que están generalmente situados en depresiones del terreno. La tropa motorizada acusa frecuentemente el golpe derivado de la destrucción de puentes y obras de arte. Las mismas tropas rojas improvisadas han sabido, en este aspecto, hacer cosas asombrosas; un adversario bien entrenado podría así crearnos dificultades enormes. Algunas situaciones críticas nos han demostrado el inconveniente que hay en hacer venir de lejos material para reparar destrucciones hechas sobre todo en gran profundidad. Estas consideraciones las tenemos en cuenta tratando de establecer condiciones que permitan a los vehículos que transporten, en tiempo de guerra, tropas motorizadas, circular en tiempo de lluvia o niebla o sobre caminos medio destruídos con la menor proporción posible de accidentes. Estamos convencidos que sólo en esta forma se podrá hacer del automóvil el instrumento de guerra esencial de la guerra moderna.

EL ESTADO MAYOR

Nuestras experiencias en España no han sido menos preciosas en lo concerniente a la «dirección de las operaciones». Hemos podido estudiar con

cuidado las grandes posibilidades de éxito que ofrece el empleo de masas de aviones, de tanques o de artillería.

Aparte de esto, y a despecho de todos los debates sobre la cuestión de saber si la guerra de posición es inevitable o no, hemos podido reconocer el valor de la táctica de golpe de audacia, por sus consecuencias inmediatas y por la posibilidad de erigir sobre esta base todo un sistema de estrategia. Hasta sobre los campos de batalla hemos podido constatar la justeza de este principio estratégico del cual se han servido los italianos en el Mediterráneo en política con éxito; la audacia es la mejor estrategia. Italia ha demostrado, por su audacia, hasta qué punto era fácil intimidar a Francia e Inglaterra. Se puede considerar aventurado transferir al terreno de las operaciones militares un principio que es más político que militar. Pero se trata en los dos casos del mismo efecto psicológico. En España, en los dos bandos, han prosperado los golpes de audacia. Donde existe un mando superior con una tropa bien entrenada a su disposición, será posible por tales golpes de audacia cambiar todo el carácter de las aspiraciones y lograr una guerra de movimientos, la cual—cosa que no hay que subestimar—responde mejor a nuestra situación y a nuestro espíritu nacional.

España nos ha enseñado, igualmente, mucho de nuevo en el terreno del Servicio de Información. Las fronteras son, en muchos puntos, un campo de trabajo excelente para recoger informes y transmitirlos. Es más fácil introducir españoles en territorio enemigo que lo sería enviar alemanes al extranjero. Hemos podido trabajar sistemáticamente en aumentar nuestros conocimientos en cuanto a la estimación de los inventos del adversario, el desarrollo de los medios de observación y el perfeccionamiento de los métodos de transmisión de informes.

Resumamos ahora lo que hemos ganado desde el punto de vista militar como resultado de nuestra intervención en España: Dos años de experiencias de la guerra han sido más útiles al desenvolvimiento de nuestra defensa nacional (que aún no estaba a punto) al valor combativo de nuestro ejército y también a la potencia militar del pueblo alemán, que lo hubieran podido ser diez años de instrucción en tiempo de paz.

La preparación militar, que forzosamente es, sobre todo, de base teórica, no puede jamás alcanzar un grado suficiente de perfección. Es lo que hemos claramente realizado en marzo de este año, cuando hubimos de volar en socorro de nuestros hermanos austriacos, pero si en esta ocasión, a despecho de numerosas dificultades y defectos de organización y de técnica que se revelaron entonces, nuestras tropas han podido cumplir una tarea que nos llena, con justa razón, el corazón de orgullo, es, principalmente, gracias a las experiencias hechas en España que pudieron ser aplicadas, por lo menos en parte.

LÍNEAS DE COMUNICACIONES

Por otra parte, nuestra participación en la guerra de España ha rendido, el 11 de marzo, un gran servicio a nuestra política.

Si se considera la política como parte de la estrategia, se debe reconocer que una de las tareas principales es alcanzar en tiempos de paz el más alto grado posible de preparación para la guerra, así como las posiciones estratégicas más favorables. En este sentido, la intervención en España no constituye solamente una excelente Escuela de Guerra, sino que es una política admirable. Se ha descuidado demasiado esta regla fundamental durante la preparación de la guerra 1914-1918. Pertenece imperativamente a una preparación para la guerra concienzuda y sistemática introducirse en el campo adversario por sus líneas de comunicaciones marítimas y terrestres, sus vías comerciales, en una palabra, en cualquier lugar donde disponga de fuerzas con las cuales se debe contar en caso de hostilidad. Un Estado tal como el nuestro que no puede adquirir puntos de apoyo directamente, debe llenar este vacío con su política de alianzas. Esto lo hemos cumplido por la creación del eje Roma-Berlín, así como por nuestra ayuda al general Franco.

Nos hemos establecido sobre líneas estratégicas vitales de Francia y de Inglaterra. Es aquí donde reside la significación suprema de nuestra intervención en España.

El general francés Bilotte declara que hay que contar con que los primeros acontecimientos militares se desarrollan en Africa del Norte y que el Mediterráneo, con su hinterland africano y asiático, constituye una región estratégica homogénea. Se puede constatar que gracias a nuestras posiciones en España, estamos en una situación favorable en uno de los puntos vitales de esta región estratégica.

Hay que reconocer que las líneas vitales de Francia y de Inglaterra, por lo que se refiere al Mediterráneo, son ahora muy problemáticas. Porque la importancia internacional del Mediterráneo no se basa solamente en el hecho de que es un mar interior que baña las costas del Norte de Africa, del Asia Menor y de los Países de la Europa Meridional. Su importancia reside, sobre todo, en este otro hecho: Que desde la apertura del Canal de Suez constituye la vía más corta entre el Atlántico, de una parte, y el Océano Indico y el Pacífico, de otra. Es cierto que Inglaterra conserva una serie de puntos estratégicos de gran valor en el Mediterráneo, sobre todo en la línea Gibraltar-Malta-Port-Said, continuando por el puerto de Alejandreta, la isla de Chipre y a la salida la fortaleza de Adén que cierra el acceso del Mar Rojo al Océano Indico, pero se encuentra ya en estos momentos sobrepasado por nuestra aliada Italia en lo que concierne a las bases navales y sobre todo a las bases aéreas del Mediterráneo. Se puede contar con que, en caso de un golpe fuerte Italia sola está, no ya en estado de entorpecer muy seriamente, sino de detener

por completo la circulación marítima inglesa entre Gibraltar y Port-Said. Italia ocupa en el Mediterráneo una posición central muy favorable. La colonia de Libia está situada sobre la costa norte-africana. Sus puntos de apoyo fortificados se encuentran no solamente sobre el continente europeo y sus islas costeras (Cerdeña-Sicilia-Pantelaria), sino también en el mar Egeo (Leros y Rhodes) y en Libia (Trípoli y Tobruk). Está en vías de organizar puntos de apoyo semejantes en la costa de Eritrea, en Massoua y en Assabe y de fortificar el islote de Muneiria en el Mar Rojo. Es precisamente la parte más débil, la menos apoyada de la arteria principal del Imperio Británico y que está flanqueada. Es cierto que la flota italiana es numéricamente inferior a la de la Gran Bretaña, pero ésta debe distribuirse en tres Océanos, mientras que la marina italiana está por completo concentrada en el Mediterráneo. Está, por otra parte, y muy particularmente por lo que respecta a sus submarinos, siempre dispuesta a la acción. Sin duda la flota inglesa en el Mediterráneo operará en combinación con la flota francesa, pero la flota no tiene la misma importancia que en otro tiempo; ahora lo decisivo es la aviación, y en este punto la superioridad de Italia en el Mediterráneo es notoria.

Puede decirse, en general, que todo transporte de tropas importante, que todo comercio regular de materias primas a través del Mediterráneo, en lo sucesivo es imposible antes de haber aniquilado la aviación del adversario. Inglaterra ha perdido definitivamente su monopolio del Mediterráneo. Su papel ha terminado. El Mediterráneo ha llegado a ser un «no man's land»—tierra de nadie—donde ninguna flota puede operar con seguridad y por el control de la cual se combatirá con ardor.

España y el eje Roma-Berlín nos han dado la posibilidad de participar en esta lucha histórica. Hemos impulsado el desarrollo más y más en esta dirección, iniciado tan afortunadamente. Con este fin hemos ayudado al general Franco a instalar baterías de largo alcance cerca de Algeciras y sobre la costa africana enfrente de Gibraltar, cerca de Ceuta. Estas baterías podrán prestar grandes servicios cuando se trate de cortar la línea vital franco-inglesa. En el mismo orden de ideas, hemos tomado por nuestra cuenta los movimientos pan-árabe y pan-islámico. La consigna «Allah il Allah» que hace fermentar todo el mundo áfrico-asiático desde el Estrecho de Gibraltar hasta el corazón de las Indias Británicas, no puede por menos de inspirar terror a Inglaterra y a Francia. A nosotros no puede por menos de sernos útil. Porque he aquí un dinamismo que envía sus rayos dañinos a las Indias Británicas con sus 80 millones de musulmanes y al Imperio Colonial francés en Africa, con sus recursos de materias primas y de carne de cañón. Esta maniobra pone en peligro igualmente la vía más rápida de que disponen los ingleses hacia las Indias, la que pasa por el puente Arabia-Mesopotamia.

EL PAN-ARABISMO

Uno de nuestros más eminentes expertos, el almirante Gadon, ha expuesto admirablemente la importancia del «muro de protección alrededor del Golfo Pérsico» que han erigido los ingleses.

En una obra que aparecerá inmediatamente, subraya el hecho de que el peligro que amenaza esta zona por el cierre del Mediterráneo y la gran sublevación árabe, «hará inevitablemente desmoronarse la piedra angular del edificio del imperio mundial». Esto es igualmente cierto por lo que respecta al imperio francés. Tanto más que Francia, que ya antes del Anschluss austriaco nos era numéricamente inferior en 24 millones de habitantes, se verá, en caso de una guerra sobre el Rhin, privada de sus reservas de ultramar. Su nervio vital será cortado.

Una mayor razón que tenemos al servirnos del puente español para guardar el contacto con el movimiento pan-árabe. Fué uno de nuestros más hermosos golpes el aconsejar al general Franco que dirigiese su famosa proclama a las tropas marroquíes, otorgándoles la autonomía. Mussolini se ha esforzado también en representar el papel de protector del Islam, pero no hay que perder de vista que su «Italia musulmana», su imperio africano de reciente fundación, posee una población de 5.000.000 de musulmanes, y será, por este hecho, inevitablemente, arrastrado en el desastre producido por el desencadenamiento del movimiento pan-islámico. Nuestra situación es, a todas luces, más favorable. Nuestros esfuerzos en el pasado, en este sentido, por ejemplo con Abd-el-Krim, han fracasado ciertamente. Pero es preciso buscar la razón menos en una falta de habilidad por parte de los negociadores alemanes que en la timidez de los marroquíes mismos, cuyo movimiento liberador entonces estaba aún en la infancia, ahora está históricamente maduro y las circunstancias son tales que sólo Alemania puede prestarles ayuda sin limitar su independencia nacional. Es una situación del mismo género que la que Delbrück escribía no ha mucho: «He aquí una situación objetiva, aislada de la naturaleza y de la historia, que necesariamente ha de ser siempre ventajosa para Alemania». En cuanto a Francia, su asociación con el Mediterráneo reviste una importancia fatídica. Sus comunicaciones con Africa están primeramente amenazadas por Sicilia y las Baleares, que están en posesión del adversario. Francia podría verse obligada a emplear para el transporte de sus tropas, en lugar del trayecto de 21 a 22 horas entre Argelia y Marsella, la ruta del Atlántico, que es cuatro o cinco veces más larga, ya que el viaje dura cien horas. En caso de guerra esto podría ser de una gran importancia para nosotros. Pero los franceses necesitarán mucho más tiempo para trasladar sus tropas norteafricanas a los puertos de embarque de la costa del Atlántico. La ventaja alemana es la desventaja francesa que pudiera dar como resultado una rápida ofensiva alemana al principio de la campaña,

unida a un retraso considerable en la llegada de importantes masas de reserva francesa.

LA «TIERRA DE NADIE» MEDITERRANEA

Francia no solamente cuenta con un imperio colonial en Africa del cual obtiene materias primas importantes, como el manganeso de Argelia y los soldados; está establecida también en el próximo y extremo Oriente y en Oceanía. Como también en el caso de Inglaterra, dependen en gran parte de las colonias sus aprovisionamientos de aceites; el camino más corto para llegar a ellas pasa por el Mediterráneo. En caso de guerra puede considerarse esta vía como cortada. Francia pierde con ello líneas capitales de transporte en dos direcciones Norte-Sur y, como Inglaterra, Oeste-Este.

Pero esta situación peligrosa para Francia sólo puede ser explotada a fondo si, en caso de guerra, nosotros estamos en condiciones de utilizar las bases aéreas preparadas en España como trampolín para atacar el Mediodía de Francia que hasta ahora estuvo fuera de nuestro alcance. Porque esto es también un inestimable resultado de nuestra actividad en España. En una gran medida, hemos preparado una frontera de los Pirineos dirigida contra Francia, una frontera italo-hispano-alemana presta al combate.

Hay que añadir aquí una consideración de orden psicológico. El Presidente de la Cámara de los Diputados, M. Herriot, el 29 de octubre de 1937 declaró en el Congreso Radical de Lille que Inglaterra no podía, en lo sucesivo, servirse del Mediterráneo sin permiso de Mussolini o de Hitler. Habría podido agregar que todos los pueblos de la costa mediterránea son testigos del hundimiento gradual del prestigio anglo-francés como consecuencia de las victorias sucesivas del General Franco. Sin embargo, todo el mundo sabe en qué gran medida son responsables las armas alemanas de los éxitos del general Franco. Esto es, en la medida del acrecentamiento de nuestro prestigio y de nuestro verdadero potencial militar como resultado de nuestra política española. De esto se desprende, lógicamente, que no solamente debemos sostener la continuación de esta política, sino, además, abogar por su intensificación. Y tanto más desde el punto de vista de otros ciertos objetivos importantes que es posible esperar y de los que vamos a ocuparnos dentro de un momento.

PORTUGAL COMO PUNTO DE APOYO

Inglaterra ha reconocido a tiempo el peligro que amenaza su línea vital de Gibraltar-Port-Said. Toma sus medidas en consecuencia y dirige su atención sobre Portugal.

Este país, con sus 7.000.000 de habitantes, sus 900 kms. de frontera (abierta en su mayor parte) con España y sus 800 kms. de costa sobre el Atlántico, no puede, evidentemente, quedar indemne de las consecuencias del conflicto que destroza la Península Ibérica.

Presenta para Francia, como para Inglaterra, el más alto interés ante la necesidad de desviar el tráfico marítimo en caso de interrupción de la vía mediterránea. Cuando Vasco de Gama descubrió en 1496 ese cabo que llamó Cabo de Buena Esperanza, no suponía que había de llegar un día en que Fernando de Lesseps crearía ese Canal de Suez que haría superflua la ruta del Cabo. La rueda de la Historia gira con un ritmo extraño. He aquí, aparentemente, cómo la vía de las Indias, que presenta la mayor seguridad, pasa de nuevo por donde la buscó Vasco de Gama hace 450 años. Esta vía «ersatz» por el Cabo de Buena Esperanza prolonga el viaje a las Indias en un 40 por 100. Si Inglaterra y, evidentemente, también Francia, quieren servirse de ella para el transporte de tropas, éstas deberán bordear la costa portuguesa, siempre que Portugal sea una esfera de influencia sólida, si no un verdadero punto de apoyo. En el caso contrario, otro golpe, y muy duro, sería asestado a la posición franco-inglesa.

Ya durante la guerra de 1914-1918 Inglaterra respetó tan poco la soberanía de Portugal, que se sirvió de los excelentes puertos de Madera como punto de apoyo de su flota, mucho antes de haber logrado, a despecho de la posición del Ejército y de los conservadores, arrancar a Lisboa la declaración de guerra a Alemania. La situación incomparable que ocupa Portugal en el Atlántico, con todas sus ventajas estratégicas, sobre todo en las actuales circunstancias, induce a Inglaterra a intensificar su acción en Portugal. Las vías marítimas y aéreas más importantes siguen la costa portuguesa y son susceptibles de ser o defendidas o atacadas con esta misma costa como base. Es evidente que Portugal es, en cierto modo, un puente hacia Africa. Está, igualmente, íntimamente ligado a los intereses mediterráneos. Madera es un puerto de observación ideal para vigilar la entrada del Mediterráneo. Las Azores, que se yerguen hacia el Oeste, están destinadas a jugar un papel importante en las líneas aéreas del Atlántico del Norte. El derecho a utilizarlas desembarazaría a Inglaterra de una porción de preocupaciones en cuanto a su aprovisionamiento de materias primas y su abastecimiento en tiempos de guerra. Con las Islas de Cabo Verde se escalonan sobre la primera mitad de la ruta marítima hacia el Africa del Sur, en tanto que la mitad meridional está flanqueada por la Guinea portuguesa, Santo Tomás, Príncipe y la Costa de Angola. La idea de que todas estas ventajas podrían un día caer en manos de un rival, no sería siquiera conciliable con la seguridad del Imperio Británico. Por esto Inglaterra, hoy más que nunca, necesita de la amistad portuguesa, en previsión de un cambio en el equilibrio mediterráneo.

Aquí está la clave de la amistad «tradicional» que Inglaterra dispensa a Portugal, y, para hablar en términos concretos, la misión de que estaba en-

cargada la delegación militar inglesa que acaba de visitar Portugal. Es probable que en el curso de la brillante recepción dispensada en Lisboa al almirante Sir Roger Backhouse se ocuparan menos, a bordo del buque-almirante, de los brindis cortesés que de las negociaciones concretas sobre puntos de apoyo navales y aéreos. En todo caso, estas conversaciones anglo-portuguesas encajan bien en el cuadro de la preparación sistemática de Inglaterra, de su reorganización militar que está dictada, en gran parte, por el cambio de la situación en el Mediterráneo.

La posibilidad que para Inglaterra podría existir de retirarse sobre la vía de El Cabo, la impulsa a cultivar la amistad portuguesa porque es desde tierra portuguesa de donde se puede proteger y defender esta vía. Pero esto no es todo. Tiene Portugal, desde otro punto de vista, una importancia considerable para el plan estratégico inglés que prevé el bloqueo a distancia de todo el lago mediterráneo, merced a sus dos barreras, una en Gibraltar y otra en el Canal de Suez. Por sostener la barrera de Suez, Inglaterra trabaja febrilmente en la organización de puntos de apoyo en Palestina, en Egipto, en el Sudán y en otras partes. Pero en cuanto a Gibraltar, Inglaterra tiene que contar con Portugal.

En efecto, la operación no se concibe sin la cooperación de la aviación, e Inglaterra no posee en el Mediterráneo las bases de aterrizaje y amerizaje necesarias. Los navíos porta-aviones, a causa de su capacidad limitada y de su misma vulnerabilidad, no son más que un sustituto mediocre. Los puertos de Malta y de Gibraltar son demasiado pequeños para llenar este fin adecuadamente. La situación sería otra si Inglaterra dispusiera de una base aérea en la costa portuguesa. Desde Faro, desde Silves o desde Tavira, por ejemplo, sería posible defender eficazmente la vetusta fortaleza que es Gibraltar e incluso escoltar los transportes hasta el Mediterráneo. La comprobación de que se están haciendo estos preparativos hacen necesarias las extramedidas por nuestra parte. Es, pues, indispensable, examinando la ruta francesa del Atlántico, deslizarnos en los puntos más sensibles de este plan con el fin de entorpecerlo, y, finalmente, destruirlo. Pero si queremos hacer con éxito una contramaniobra debemos ganar para nosotros, asegurarnos, a Portugal. Este Estado debe cesar de ser, inconsciente o conscientemente, un peón sobre el tablero anglo-francés sirviendo a una política que es contraria a los intereses de la España Nacionalista, así como a los nuestros. ¿Cuáles son los medios que deben emplearse? ¿Se puede determinar el germen de los acontecimientos que pueden sernos favorables? ¿Nos es posible anudar relaciones útiles a nuestros fines con ciertos grupos, ciertos movimientos existentes en Portugal?

Hay que constatar, en primer lugar, que bajo la dirección del señor Salazar, Portugal es hoy un Estado de orden, un Estado autoritario, que puede servir de ejemplo a Europa. Este incremento de su prestigio en el exterior ha producido un renacimiento de su sentimiento nacional que le levanta contra

la manumisión extranjera en su economía y contra la tutela de Inglaterra. Las simpatías portuguesas por Alemania se han acrecentado mucho, a despecho del hecho de que Inglaterra, que trata por ella misma a Portugal como colonia, agite contra Alemania el fantasma de las pseudo-codicias alemanas, por lo que respecta a las colonias portuguesas. Estas simpatías deben aumentar forzosamente en los medios nacionales, porque el estado de ánimo en Portugal tiende a dirigir sus simpatías hacia las naciones jóvenes y ascendientes más que hacia las viejas potencias coloniales que están en decrepitud.

Parece, pues, que existen bastantes puntos de apoyo para que nosotros podamos operar en el sentido deseado. Hay muchas posibilidades prácticas, medios de atizar al Portugal autoritario contra la tutela inglesa y de ese modo deshacer los planes ingleses de la ruta de El Cabo y del bloqueo del Mediterráneo.

El señor Salazar está bien dispuesto hacia todo movimiento verdaderamente nacional; podemos, pues, atraérmolo.

Podemos, además, crearnos puntos de apoyo en el ejército portugués en donde el sentimiento pan-ibérico y anti-inglés es particularmente fuerte. Estos sostenes deben, pronto o tarde, manifestarse en ventaja nuestra. Podemos, igualmente, llegar a nuestros fines por el camino derivado de la victoria definitiva del General Franco. Las simpatías por la revolución nacionalista son muy fuertes en Portugal. Es una base. Después de la victoria, el General Franco dispondrá de un ejército potente. Este ejército se puede poner en la balanza en un caso de fracaso para establecer en Portugal un régimen que nos sea favorable.

Y no es casi probable que se pueda contar con una resistencia portuguesa. De todas formas, su ejército es bastante débil. Portugal no dispone más que de 140.000 hombres, de tropas preparadas y la marina portuguesa no tiene importancia.

El dinamismo de la revolución nacional española después de la victoria del General Franco, será tal que no se detendrá, puede afirmarse, en la frontera portuguesa.

Todas estas tendencias, estas corrientes, estas acciones que acabamos de indicar, demuestran que, en fin de cuentas, Portugal ha de caer bajo nuestra influencia y, resultar nuestro punto de apoyo. Por esto estamos en España y ello es una política a la que nos encierra lógicamente el curso de los acontecimientos en España y en todo el Mediterráneo.

CONCLUSIONES

Quedan por sacar algunas conclusiones.

Primero, que la solución de las cuestiones de Gibraltar, las Baleares y las

relaciones de España con las potencias occidentales, así como la de la fuerza nacional de España en el porvenir debe quedar en manos del General Franco. Podemos tener la más grande confianza en él y en su causa a la vista de nuestra experiencia en el pasado.

Hemos seguido este camino con la comprobación optimista que las circunstancias históricas son favorables a nosotros y al eje Roma-Berlín. El buen camino para Alemania es ser cada vez más fuerte, porque la fuerza es la mejor aliada. Hemos seguido este camino con éxito. Gracias a los sucesos de España y a nuestra situación en este país y en el Mediterráneo, hemos resquebrajado el sistema de Versalles en Europa. Lo hemos minado con dinamita. Haciendo esto hemos inutilizado la guerra mundial definitivamente.

El centro de equilibrio se ha desplazado nuevamente; de Londres y París ha venido a fijarse en Berlín. Ya se han apercibido de ello en los medios políticos de Europa occidental, cuyo estado de ánimo actual se resume en la frase resignada que recientemente escribía «Le Temps»: «El Corazón de Europa no late ya en París, sino en Berlín.»

Queda, sin embargo, que la base de operaciones más importante para nosotros, aquella en que hemos podido obtener este éxito, es España, en la cual la lógica nos obliga a sostener la causa nacionalista más y más activamente. Nuestra participación en la guerra de España no ha entorpecido de ningún modo la concentración de nuestras fuerzas para el cumplimiento de sus tareas nacionales más importantes. Por el contrario, la ha reforzado poderosamente.

PARA DIRIGIRSE A
COMISARIO
HACEDLO A: C. G. A. E.
COMISARIADO - BASE TURIA N.º 1